

26
241



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**"EL CAMBIO ESTRUCTURAL Y EL
SECTOR EXTERNO"**

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A :
FRANCISCO ALFONSO CALDERON GASTELUM



MEXICO, D. F.

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

T E S I S

**EL CAMBIO ESTRUCTURAL Y
EL SECTOR EXTERNO**

AGRADECIMIENTOS

**A LOS MAESTROS QUE CONTRIBUYERON
A MI FORMACION PROFESIONAL.**

**A TOMAS IRENA, POR SUS CONSEJOS Y SU
SOLIDARIDAD EN LA ELABORACION DE
ESTE TRABAJO.**

**A ARMIDA SOBERANES, POR LA CAPTURA
Y CORRECCIONES EN LA REDACCION DEL
ORIGINAL.**

**A MIS COMPAÑEROS Y AMIGOS DE
LA FACULTAD DE ECONOMIA, POR
HABER COMPARTIDO ESPERANZAS Y
CONVICIONES.**

DEDICATORIAS

**A MI MADRE, POR SU
INCONDICIONAL AMOR Y CERCANIA.
TODO EN MI VIDA HA SIDO POSIBLE
GRACIAS A SU DEDICACION, Y A LAS
INMENSAS BATALLAS QUE SIEMPRE
HA LIBRADO POR SUS HIJOS.**

**A MI HERMANA, POR SU CARIÑO Y
LAS APORTACIONES INDISPENSABLES
EN LA REALIZACION DE ESTE
TRABAJO.**

**A MIS ABUELOS RAFAELA Y
FRANCISCO. ELLOS SABEN QUE ES
MUCHO LO QUE LES DEBO.**

INDICE

1.	INTRODUCCION	1
2.	CAPITULO I. EL SECTOR EXTERNO Y SU VINCULACIÓN CON EL DESARROLLO DE MEXICO	8
	I.1. Las Modalidades del Desarrollo como Causantes de Déficit Recurrentes en las Cuentas Externas	9
	I.2. El Crecimiento Económico y el Sector Externo, Explicaciones sobre las Causas de la Dinámica de Comportamiento del Sector Externo	26
3.	CAPITULO II. EL CAMBIO ESTRUCTURAL Y EL SECTOR EXTERNO	40
	II.1. Orientación y Propósitos Generales del Cambio Estructural	41
	II.1. Racionalización de la Protección y Apertura Comercial.	50
	II.3. La Creación de una Economía Exportadora	60
4.	CAPITULO III. LA DINAMICA DEL SECTOR EXTERNO BAJO LA ESTRATEGIA DE CAMBIO ESTRUCTURAL	70
	III.1. El comportamiento de las Importaciones bajo la Estrategia de Cambio Estructural	71
	III.2. "Las Exportaciones y el Cambio Estructural"	93
5.	CONCLUSIONES	122
6.	NOTAS	131
7.	BIBLIOGRAFIA	132

I N T R O D U C C I O N

En 1982 el país sufrió una severa crisis económica, después de que en el periodo presidencial de José López Portillo, se había fincado un extenso programa de extracción y exportación de petróleo. En aquel año México vivió una fuerte devaluación del peso, la inflación llegó a niveles sin precedente (98 por ciento), el endeudamiento externo se colocó en un monto poco manejable, y la Banca Comercial fue nacionalizada bajo el argumento de que su conducta acicateó la fuga de capitales.

El nuevo equipo de Gobierno encabezado por Miguel de la Madrid, inició un programa de estabilización para superar los rasgos más alarmantes de la crisis, y al mismo tiempo se propuso sentar las bases de un nuevo modelo de desarrollo para el país. En su mensaje de toma de posesión como Presidente de la República, se dio a conocer el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), en donde se hicieron públicos los trazos -aún en estado embrionario- de las estrategias que sustentarian la implantación de una dinámica de comportamiento diferente de la economía mexicana. Fue en ese documento donde se mencionó por primera vez la necesidad de racionalizar la estructura de la protección que amparó por

más de tres décadas a la industria y al mercado interno en su conjunto.

Al paso de los años, las líneas programáticas de Gobierno adquirieron mayor grado de definición y coherencia. El factor de consenso dentro de las autoridades, era que el desarrollo de México no podía seguir fincado bajo los criterios rectores del modelo de sustitución de importaciones; por lo que se hacía indispensable cambiarlo por otra estrategia que permitiría un crecimiento sostenido de largo plazo. Según el diagnóstico oficial, el proceso de la industrialización nacional, y por ende el desarrollo global de la economía del país, no había resultado eficiente en el grado esperado y tampoco tenía viabilidad en el futuro. Para superar las contradicciones generadas por la sustitución de importaciones, se operó un giro radical en la concepción y aplicación de la política económica. La modificación del modelo de desarrollo vigente hasta los inicios de la década de los ochentas, fue enmarcado dentro del llamado cambio estructural; el cual sería el encargado de apuntalar una dinámica productiva más eficiente y permitiría igualmente ajustar a la economía para enfrentar los cambios en el entorno internacional.

El cambio estructural entendido como propuesta de desarrollo, fue

planteado para ser puesto en práctica en todos los ámbitos de la economía. El sector externo acaparó desde el principio un lugar preponderante tanto en el diagnóstico, como en las medidas que se han aplicado para buscar que su comportamiento fuera mas adecuado en términos del crecimiento, para lograr fases sostenidas de expansión que no se vieran limitadas por presiones en la balanza de pagos.

En el primer capítulo de este trabajo se analizarán las modalidades del crecimiento económico y las contradicciones que se generaron bajo la política de sustitución de importaciones. Se buscará poner de manifiesto cuál fue el resultado a nivel de la industria del uso del proteccionismo, que cobijó durante varias décadas al mercado interno, y cuáles fueron sus implicaciones en la dinámica de funcionamiento del sector externo. Igualmente se señalarán algunas de los acontecimientos ocurridos en los inicios de los años setentas, que avalaron la necesidad de modificar la estrategia de desarrollo seguida hasta entonces.

Por otro lado, se revisará la controversia teórica existente entre la escuela neoclásica y los defensores del modelo de sustitución de importaciones, buscando señalar los postulados básicos de ambas corrientes de

pensamiento, y tratando de ponderar sus aseveraciones en función del desarrollo de la realidad económica de nuestro país.

Asimismo se señalarán en este primer capítulo, las implicaciones financieras y productivas vinculadas al crecimiento de la economía; de la ausencia de un sector de bienes de capital que produzca internamente la maquinaria y los equipos que posibilitan la puesta en marcha de cualquier proceso productivo. Lo que se intentará es poner de manifiesto las consecuencias perversas, que tiene en las perspectivas de crecimiento de mediano y largo plazo, la falta de articulación de la industria que provoca que el funcionamiento de la economía mexicana, sólo sea factible mediante un flujo siempre creciente de importaciones, que entraña de manera necesaria, fragilidad y pocas posibilidades de autosostenimiento.

El segundo capítulo del trabajo, se dedicará a reseñar y analizar las propuestas fundamentales de cambio estructural en el sector externo. En primer lugar se buscará comparar la concepción, propuestas e instrumentos del modelo de sustitución de importaciones, con las que conforman los postulados esenciales del cambio estructural. Dicha comparación partirá de la idea de considerar a ambas estrategias como modelos de desarrollo; que

difieren en sus apoyos teóricos, en sus medidas de política económica, en el papel que asignan al Estado, y desde luego en el uso del proteccionismo, y en el peso que asignan a una plataforma de exportaciones que genere recursos para financiar la actividad productiva.

La primera propuesta básica del cambio estructural en el frente externo, ha sido la profunda y acelerada dismantelación de la estructura proteccionista de la economía de México. La liberalización comercial fue -y continúa siendo- una de las modificaciones más trascendentes que se desprendieron de la aplicación del cambio estructural. Por ello, en este capítulo, se indicarán cuáles fueron los argumentos que justificaron su puesta en práctica, y cuáles serían -supuestamente- los beneficios que se obtendrían de someter al aparato productivo a la competencia del exterior.

La segunda propuesta sustantiva del cambio estructural en el sector externo, ha sido buscar que la economía mejorara su desempeño exportador. Lo que se proponía -y en parte se ha logrado-, era romper la dependencia de las exportaciones mexicanas con respecto del petróleo, e incentivar la colocación de productos manufactureros en el mercado internacional. Exportar manufacturas se consideró un mecanismo eficiente

para financiar la actividad de la economía en su conjunto, y para modernizar a la industria. En la última parte del segundo capítulo, se analizará esta argumentación del cambio estructural.

En el tercer capítulo se examina el comportamiento de sector externo en el periodo comprendido de 1982 a 1994; bajo la perspectiva de indagar lo que ha ocurrido con las importaciones y las exportaciones de nuestro país, en función de las propuestas y medidas emanadas del cambio estructural.

El primer apartado está dedicado al análisis de las pautas de desenvolvimiento de las importaciones, buscando dilucidar si los patrones tradicionales de su desempeño en relación al crecimiento de la economía, han sufrido modificaciones importantes, que avalen cambios en la dirección de lo sostenido y aplicado por la política de cambio estructural.

Por último, en la parte final del tercer capítulo, se revisará la dinámica de crecimiento y expansión de las exportaciones; señalando los cambios en su composición y los niveles significativos de volumen que han alcanzado en años recientes. Igualmente se pondrá en claro que a pesar del auge de las exportaciones de productos manufacturados, la economía mexicana continúa

siendo globalmente deficitaria en sus relaciones con el exterior; por lo que las posibilidades de articular fases sostenidas y estables de crecimiento siguen estando obstaculizadas por problemas financieros en la balanza de pagos.

CAPITULO I

**EL SECTOR EXTERNO Y SU VINCULACION
CON EL DESARROLLO DE MEXICO**

I.I. LAS MODALIDADES DEL DESARROLLO COMO CAUSANTES DE DEFICITS RECURRENTE EN LAS CUENTAS EXTERNAS.

La década de los setentas en México, está caracterizada en el ámbito económico por la aparición de un conjunto de fenómenos que en la década anterior no se habían presentado, de manera que se constituyeran en obstáculos significativos para continuar con el proceso de desarrollo. Entre los más relevantes es necesario señalar el papel que asumió el Estado en la evolución de la acumulación y las repercusiones de la política económica vinculados a las insuficiencias estructurales de la economía.

A partir del año de 1970, la economía mexicana comenzó a mostrar una serie de contradicciones básicas entre sus diferentes sectores, que se revelaron como problemas estructurales que cuestionaron profundamente las posibilidades de articular y continuar por la misma vía el camino de la industrialización y con ello, el proceso general de crecimiento y desarrollo del país. (1) Esta serie de problemas estructurales, se manifestaron bajo la forma de la pérdida de dinamismo en el crecimiento del producto, la

aparición de presiones financieras en las cuentas externas, aunadas a un ritmo inflacionario creciente y al desbordamiento del gasto público. Toda esta serie de fenómenos suscitaron a su vez, un endeudamiento externo sin precedentes en la historia nacional.

El crecimiento del PIB en el periodo 1970-1976, fue menor al registrado en los años 1965-1970, mientras que en el segundo período el producto interno observó una tasa promedio de crecimiento del 6.8%; en la primera mitad de los setentas creció a una tasa del 6.2%. La diferencia en los niveles de crecimiento pudiera parecer poco significativa si se comparan ambas cifras, sin embargo, la evolución del PIB de 1970 a 1976, estuvo caracterizada por grandes fluctuaciones anuales que muestran un fuerte panorama de inestabilidad económica. En el año de 1971, el PIB creció a una tasa del 4.2% y en los dos años siguientes se registraron tasas del 8.5% y 8.4% respectivamente, para pasar en el año de 1976 a una tasa idéntica a la observada en 1971. Estas disparidades en los ritmos de crecimiento del producto, señalan que a partir del inicio de la década de los setentas, fue cada vez más difícil lograr que la economía creciera de manera sostenida sin cambios importantes en los niveles de la actividad productiva. Esta circunstancia se hace aún más patente, al indicar que el periodo 1965-1970,

la evolución del PIB se comportó de manera homogénea arrojando cifras de crecimiento del 6% promedio, con la sola excepción del año de 1968, en el cual se verificó un crecimiento del 8%.

Otro de los aspectos que diferencian a los setentas de los periodos anteriores, es el surgimiento de presiones inflacionarias a niveles muy superiores a los precedentes. En la primera mitad de la década, el Índice de Precios mostró un incremento de 3.20% en 1971 a 14.24% en 1975, habiéndose registrado una inflación récord en el año de 1974, del orden del 32.8%. Estos niveles inflacionarios arrojaron para el periodo 1971-1976, una tasa promedio del 14.13%, mientras que en periodo 1965-1970, el ritmo de aumento de los precios fue de sólo el 3.55%. La diferencia de los niveles inflacionarios en ambos periodos es bastante significativa por sí misma, pero como en el caso de la evolución del PIB las disparidades anuales en el ritmo de incremento de los precios, indican la ausencia de un marco de estabilidad económica. La aparición de la inflación como un fenómeno crónico que se inició en los setentas, es uno de los rasgos fundamentales que ponen de manifiesto las serias contradicciones del patrón de desarrollo que se había venido implementando.

Los problemas de carácter estructural de la economía mexicana, mostraron también su magnitud en las pautas de comportamiento de los gastos del Estado. La década de los setentas marcó el inicio de un aumento constante del gasto público como proporción del producto interno que estuvo siempre acompañado de un deterioro cada vez mayor de las finanzas gubernamentales. En la segunda mitad de los años sesentas, el gasto público como proporción del Producto Interno Bruto se situó alrededor del 25%, situación que cambió diametralmente al inicio de la década siguiente. En 1973, el gasto público como proporción del PIB, se encontraba en un nivel de 29.5%, y para el año de 1976, la misma proporción había llegado al 37.9%. El aumento explosivo del gasto público, no se vio compensado por un incremento proporcional en la recaudación fiscal y en los precios de los bienes y servicios que presta el Estado, lo que provocó que la posición financiera del Gobierno se debilitara a lo largo de todos los años setentas. En efecto, el déficit público como proporción del PIB, se mantuvo en un nivel aproximado de 2.7% hasta el año de 1970, pero hacia el final del primer lustro de la década, éste se encontraba en un monto del 8.9%.

Las pautas de comportamiento del gasto público durante los años setentas son junto con la inflación, las manifestaciones internas más relevantes, que

ilustran las dificultades crecientes a las que la economía nacional tuvo que hacer frente como resultado de la agudización de las contradicciones o problemas estructurales, que se generaron desde el inicio de la industrialización en la década de los años cuarenta.

El conjunto de los problemas antes señalados que se hicieron presentes durante la década de los setentas, pusieron de manifiesto que la economía del país se encontraba en el inicio de un periodo en el cual se hicieron evidentes los rasgos contradictorios del modelo de desarrollo. Las manifestaciones externas de los problemas de carácter real (estructurales), configuraron un clima de creciente inestabilidad, que indicaba que una fase concreta de las modalidades elegidas para impulsar el desarrollo económico y social de México, se enfrentaba ante una situación de agotamiento.

Sobre esta cuestión, existen diversas interpretaciones analíticas que difieren tanto en la valoración de los factores que causaron la situación de agotamiento, como en la definición conceptual de lo que se entiende por un estado de agotamiento del patrón de desarrollo. En este sentido, es necesario puntualizar, que la interpretación que se recoge en este trabajo, proviene de las versiones modernas del estructuralismo. Para esta corriente, el

concepto del agotamiento debe ser entendido de la siguiente manera: "cuando hablamos de agotamiento de un estilo de desarrollo nos referimos normalmente a que a partir de cierto momento, una determinada pauta de crecimiento genera, internamente o en sus relaciones con el exterior, problemas que implican que el sistema económico no pueda seguir expandiéndose sin generar desequilibrios que obliguen a frenar dicha expansión. Se trata, pues, no de calificar los resultados (sociales, económicos o políticos) de una determinada fase de desarrollo, sino de encontrar los fenómenos que impiden el crecimiento sostenido o la reproducción amplia del sistema económico bajo esa pauta de desarrollo" (2).

Una vez establecido este concepto, es pertinente aclarar que existen otros factores que sustentan la idea del agotamiento del patrón de desarrollo; sin embargo, el énfasis de este trabajo se centrará básicamente en la explicación de las causas de las restricciones que el sector externo de la economía impone para lograr un crecimiento sostenido de largo plazo. Esta perspectiva implica que el concepto de agotamiento del modelo de desarrollo deba ser entendida como una crisis del modelo de sustitución de importaciones, que fue el que se siguió en nuestro país desde el arranque del proceso de la industrialización.

Las causas de la crisis del modelo de sustitución de importaciones, se encuentran en un espectro muy amplio de factores, que van desde errores en la instrumentación de la política económica, hasta el comportamiento político e institucional de los agentes económicos. No obstante lo anterior, sus insuficiencias básicas se ubican en la aplicación de las políticas encargadas de impulsar el desarrollo industrial, que tienen su sustento teórico fundamental en la escuela estructuralista latinoamericana.

Para esta corriente de pensamiento, la industrialización acelerada de los países latinoamericanos, se encargaría de sentar las bases para acceder a niveles más avanzados en el proceso de desarrollo. Las políticas que se utilizaron para impulsar el crecimiento, fueron la intervención del Estado como promotor del proceso de industrialización y el proteccionismo para resguardar a la naciente industria de la competencia y penetración del capital extranjero. Esta estrategia de política económica se convirtió en la idea rectora de la actividad productiva del país, haciendo que la intervención del Estado y el capital nacional se sujetaran al afán de la industrialización; los acontecimientos de la década de los años setentas y principios de los ochentas, pueden ser valorados bajo la perspectiva de que lo que ocurrió fueron las repercusiones de las contradicciones de la

estructura industrial que se originó al amparo de la industrialización sustitutiva de importaciones.

La estructura industrial que se configuró desde el inicio de la década de los cuarentas, tiene una característica esencial que explica en gran medida las razones de su comportamiento; ella se refiere a que la industria nacional carece de un grado de articulación adecuado entre los sectores que le permita expandirse sin generar presiones financieras en la balanza de pagos, producto de un aumento en el nivel de las importaciones. Contrariamente a lo que se había esperado, el desarrollo industrial está emparentando de manera orgánica a un nivel siempre creciente de importaciones, cada vez que los ritmos de expansión de la industria se aceleran.

La incapacidad de la industria de generar por si misma tanto las divisas como los bienes que le son imprescindibles para su desenvolvimiento, implica que las fases de crecimiento del circuito económico obliguen a partir de cierto momento a tomar medidas que contraigan el ritmo de la dinámica productiva. El desencadenamiento de dicho fenómeno involucra la interacción de una serie de elementos que se hicieron presentes en dos

ocasiones en el periodo de los setentas, tanto en la primera etapa (1970-1976), como durante los años en que se emprendió la estrategia de crecimiento fincada en la extracción de hidrocarburos.

A grandes rasgos, el mecanismo que acarrea a la economía a una situación límite en donde es necesario frenar el ritmo de crecimiento, puede ser enunciado de la siguiente forma: se incrementa el nivel de actividad económica, que induce a un aumento de las importaciones industriales que crea problemas para equilibrar la balanza de pagos, lo que se convierte en un dique que impide que el proceso de crecimiento pueda ser mantenido durante un lapso más o menos prolongado. La respuesta de política económica que el Estado se ve obligado a implementar, se reduce entonces, a la aplicación de medidas de carácter contraccionista que pongan fin a las presiones financieras, aunque ello se logre a costa del crecimiento.

Esta dinámica de comportamiento de la expansión industrial -y con ella del resto de la economía-, se vio a su vez alimentada por la política de tipo de cambio fijo que se siguió hasta que las condiciones financieras lo permitieron. Las modificaciones de la paridad cambiaria que se implementaron en 1976 y 1982, fueron aplicadas cuando ya no era factible

mantener una paridad estable de la moneda, es decir, fueron medidas de emergencia que no son correctivos anticipados para aliviar la situación de la economía.

El factor clave que impide la prolongación del crecimiento a lo largo del tiempo, se manifiesta bajo la forma de presiones financieras en la balanza de pagos. Este hecho implica de manera necesaria, que el crecimiento de la economía mexicana esté restringido por las relaciones que guarda con el resto del mundo; en otras palabras, la imposibilidad de acceder a una situación de crecimiento de largo plazo, se debe a la debilidad de la estructura industrial que provoca que gran parte de la generación de demanda se exporte a otras economías, que provean las importaciones que son necesarias para apuntalar las fases de expansión. De esta manera, la ausencia de un nivel adecuado de articulación intersectorial es el responsable de las crisis recurrentes en las cuentas externas de la economía en nuestro país.

La manifestación de las contradicciones del modelo de desarrollo vía problemas de carácter financiero en la balanza de pagos, se constituye en el elemento analítico privilegiado en torno al cual es posible vincular las

insuficiencias internas de la economía con lo acontecido durante los setentas y principios de los ochentas en México. Al mismo tiempo, esta circunstancia conduce a la posibilidad de argumentar sobre los factores que provocaron la crisis del modelo de sustitución de importaciones. En esta perspectiva, las cuestiones que hay que ponderar son las causas que provocaron que la industria nacional se desarrollara de manera desequilibrada, hasta el punto de no ser capaz de dotarse a sí misma de los recursos que le son imprescindibles; lo que significa revisar las modalidades que asumió en nuestro país la sustitución de importaciones, indagando sobre el uso que se hizo del proteccionismo que fue la herramienta más importante que se utilizó para impulsar el proceso de la industrialización.

Cuando el circuito económico -en este caso el mexicano- no puede producir internamente la gama de productos que son requeridos para el funcionamiento de la economía, se ve en la necesidad de recurrir a los mercados internacionales para abastecerse de ellos. Los requerimientos de mercancías del exterior son de diferentes clases, que van desde los artículos suntuarios y bienes de consumo durables, hasta los insumos que demanda la producción y los bienes de capital. La política de sustitución de importaciones se concibió -teóricamente- como un proceso integral que

buscaria que las diferentes fases del proceso productivo se fueran articulando a lo largo del tiempo, es decir, lo que se estaba buscando era que el país aplicara una estrategia que le permitiera producir paulatina e internamente, la totalidad de los productos que son necesarios para poner en marcha las diferentes fases de los encadenamientos de la producción.

Una política de esta naturaleza, debería lógicamente, contar con los instrumentos que le permitieran lograr que la sustitución de las importaciones por producción local se implementara de manera articulada. Los países latinoamericanos optaron por el proteccionismo para lograr que los bienes que no se producían internamente, fueran cada vez en mayor proporción manufacturados en sus fronteras. El argumento que justificó esta alternativa, fue que la industria que se pretendía formar, tenía que conjugar dos apoyos fundamentales: por un lado, el proteccionismo serviría como escudo para impedir que los productos extranjeros siguieran abasteciendo el mercado local, y por otro, la protección se utilizó para asegurar que ante la imposibilidad de continuar importando, los agentes económicos nacionales se vieran ante la disyuntiva de producir internamente las diferentes clases de bienes que el mercado interno reclamaba. De esta forma, se pensó que quedaría asegurado que la

demanda local de bienes sería mayormente abastecida por la oferta interna, disminuyendo la dependencia del exterior con respecto a las importaciones.

El caso de México, ilustra que la política de sustitución de importaciones fue mal aplicada, porque sus resultados (hasta 1970), estuvieron muy alejados de lograr que la industria nacional se desarrollara de forma integral. Los errores vitales de dicha política se pueden ubicar en dos circunstancias; una que estriba en el uso del proteccionismo, y otra que se vincula con la ausencia de una decisión de impulsar la producción interna de bienes de capital.

El hecho más significativo que propició que en la década de los setentas entrara en crisis el modelo de sustitución de importaciones, fue que esta estrategia no se aplicó de manera ordenada, lo que originó una estructura industrial sin los grados de encadenamiento interno que son indispensables para que el crecimiento no se vea autolimitado; lo que proviene esencialmente del escaso desarrollo de la producción nacional de bienes de producción. Ello, revela de manera incuestionable, que la modalidad que asumió en nuestro país la sustitución de importaciones no fue la adecuada, en virtud de que lo que ocurrió fue que la industrialización avanzó sin

poner atención en el elemento más importante de dicho proceso: la producción nacional de bienes de capital e insumos industriales.

El origen de que el crecimiento de la economía mexicana se vea truncado siempre por presiones financieras en la balanza de pagos, tiene su explicación en el escaso desarrollo de un sector que produzca internamente los bienes de capital que requiere la industria, que provoca que la dinámica de expansión interna se convierta en un aumento de las importaciones.

En el cuadro I, se presentan la composición y crecimiento de las importaciones desde el año de 1955 hasta 1975. En él se puede observar, que la demanda interna de bienes de capital importados ha permanecido en un nivel del 45% a lo largo de 20 años, y que la importación de bienes intermedios ha aumentado a lo largo del mismo periodo. Estas cifras ponen de manifiesto el rasgo que asumió la sustitución de importaciones en nuestro país, que de manera clara no propició el desarrollo de una industria articulada. En 1955, se traían del exterior el 46% de los bienes de producción que requería la economía, y dos décadas más tarde esta proporción sólo había disminuido en un 6%. Paralelamente los bienes intermedios lejos de disminuir su participación en las importaciones,

CUADRO I

COMPOSICION Y CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES
(Millones de dólares y porcentajes)

	TOTAL	BIENES DE CONSUMO	% DEL TOTAL	BIENES INTERMEDIOS	% DEL TOTAL	BIENES DE CAPITAL	% DEL TOTAL
1955	848	127	15.0	327	38.6	394	46.5
1960	1 186	212	17.9	408	34.4	570	48.1
1965	1 560	299	19.2	551	35.3	710	45.5
1970	2 327	463	19.9	781	33.6	1 083	46.5
1975	5 894	600	10.2	2 903	49.3	2 391	40.6
TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO							
1955-1970	6.5	8.4		5.5		6.5	
1960-1965	4.7	5.9		5.1		3.7	
1960-1975	10.5	6.7		13.0		9.4	
1970-1975	16.8	4.4		24.5		14.1	

FUENTE: Tomado de Leopoldo Solís, *la Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas*.
Siglo Veintiuno Editores, 16a. Edición.

pasaron de representar un 38.6% en 1955, a un 49.3% en 1975. El único rubro que ha disminuido su participación en las importaciones totales, son los bienes de consumo, que en 1975 se situaban en un 10.2% del total de compras en el exterior, mientras que en los años cincuentas participaban con el 15%.

Estos resultados muestran que la política de sustitución de importaciones no fue capaz de lograr los objetivos que se propuso en un principio, debido a que la industrialización en México no revistió las modalidades que le permitieran la creación de un aparato productivo integrado. Si se analizan las importaciones por periodos quinquenales, se encuentra que en 1955 las importaciones de bienes intermedios sumadas a las de capital, representaron el 85% de las importaciones totales; la misma suma arroja para 1960, el 82.5%, y en 1965, el 80.8%; por su parte esta cifra se situó en 1970, en el 80.1%, y finalmente en el año de 1975, se situaba en un nivel del 89.9%.

Esta serie de cifras, indican que la estrategia de sustitución de importaciones se sesgó principalmente a la sustitución de bienes de consumo durable, en detrimento de los insumos básicos y los bienes de capital; además de mostrar que el mercado doméstico lejos de fortalecerse

a lo largo de dos décadas, quedó en una posición más débil que al inicio de la aplicación de dicha estrategia. Esta afirmación se sustenta en el hecho, de que México a raíz de la política de industrialización vivió un proceso de acelerada mutación en la participación porcentual de los diferentes sectores en la generación del producto interno. Si se considera la participación de la industria de la estructura económica del país, ésta ha aumentado constantemente desde la década de los cuarentas hasta llegar a una participación similar a la que se observa en los países desarrollados. En 1977, México tenía un sector industrial que aportaba el 37% del Producto Interno Bruto, y en el mismo año, Francia y los Estados Unidos contaban con un sector industrial que contribuía con el 37% y 34% respectivamente, como proporción de sus productos nacionales.

La situación a la que llegó el país a lo largo del proceso de la industrialización vía la sustitución de importaciones, terminó siendo abiertamente contradictoria. Evidentemente se creó un sector industrial que paulatinamente fue ganando importancia hasta convertirse en el núcleo en torno al cual se desenvuelve la economía nacional, pero sin embargo, este sector no se desarrolló de forma que disminuyera la dependencia de importaciones que requiere para su funcionamiento. Es claramente

sintomático el hecho de que después de tres décadas de industrialización acelerada, la estructura de las importaciones no se ha modificado de manera substancial, lo que coloca la estrategia de desarrollo en una posición francamente paradójica: la sustitución de importaciones permitió el desarrollo industrial, pero no fue capaz de aminorar la dependencia de los mercados internacionales, y no sólo eso, sino que colocó a la economía mexicana en un grado mayor de dependencia, debido a que la industrialización misma alteró la estructura económica haciéndola cada vez más dependiente del exterior.

L2. EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y EL SECTOR EXTERNO, EXPLICACIONES SOBRE LAS CAUSAS DE LA DINAMICA DE COMPORTAMIENTO DEL SECTOR EXTERNO.

Las causas que generaron que la política de sustitución de importaciones no fuera efectiva en el grado que se había esperado, han dado lugar a diferentes interpretaciones teóricas que se encuentran acotadas de manera fundamental en dos posiciones: por un lado, existe la corriente que sostiene que el proteccionismo es el responsable de la creación de una economía

desarticulada, y por otro, se encuentran los que sostienen que gracias a la protección fue posible el desarrollo industrial.

Para la corriente ortodoxa o neoclásica, el proteccionismo indiscriminado permitió el desarrollo de una industria que no contaba con ventajas comparativas y que sólo ha subsistido a costa de un bloqueo artificial de la competencia, generando un aparato industrial ineficiente que presenta fuertes problemas para lograr colocar productos en los mercados internacionales. El argumento que subyace en esta interpretación, es que la política comercial fincada en la protección, aisló a la industria nacional de los procesos de cambio tecnológico y competencia en el comercio internacional; aislamiento que provocó paralelamente la posibilidad de la aparición de monopolios nacionales y transnacionales en México, que fijan sus precios sin considerar los niveles de costos y ganancias que se verifican en el mercado internacional de productos.

Para la escuela neoclásica, el proteccionismo significó una alteración de los mecanismos normales de funcionamiento de los mercados, que indujo una asignación errónea de recursos y creó las bases para la configuración de un aparato industrial sin la articulación debida. El mercado cautivo que se

formó gracias a la protección, propició que el desarrollo nacional de la industria se llevara a cabo sin niveles de calidad en la manufactura de productos, que se hubieran esperado en caso de que la planta productiva doméstica hubiera sido sometida a la competencia internacional. Esta serie de circunstancias desembocaron en una estructura productiva ineficiente que abastece de productos de dudosa calidad al mercado interno, que al mismo tiempo, requiere de niveles significativos de compras en el exterior para poder operar.

Por otro lado, el pensamiento neoclásico estima, que la protección que se otorgó a la industria nacional se mantuvo durante un lapso indebidamente prolongado, y de esta forma se perdió la oportunidad de lograr que la producción nacional se orientara en la proporción debida a los mercados internacionales. El sesgo antiexportador que presentaba la economía mexicana estaría entonces explicado, en función de las ventajas artificiales creadas por la protección en el mercado local, que provocaron que la exportación de mercancías fuera una actividad poco atractiva comparada a la satisfacción por parte de las empresas de la demanda interna. Siempre fue más fácil producir para el mercado doméstico ya que éste no tenía fuertes niveles de competencia, y por ello los costos eran menores y las

utilidades mayores en el mercado nacional que en el internacional. Aparejado a estas circunstancias, se argumenta también que la inversión productiva observó ritmos menores de crecimiento, que lo que se hubiera obtenido si la economía del país hubiera enfocado una parte significativa de su actividad a la exportación.

En contraste a los señalamientos anteriores, los defensores de la política de sustitución de importaciones, ven en el proteccionismo el elemento esencial que permitió la creación de un aparato industrial en nuestro país. Ello se afirma, debido a que sin el proteccionismo hubiera sido prácticamente imposible impulsar un proceso nacional de despegue de la estrategia industrializadora. En este sentido, la política comercial -el proteccionismo- se ve como la herramienta que posibilitó el desarrollo del mercado interno, bajo pautas que estuvieran dirigidas a que las necesidades sociales de la nación se cubrieran con un componente cada vez mayor de producción local.

Al mismo tiempo, se argumenta que todos los procesos de industrialización en los países desarrollados, se lograron al amparo del proteccionismo, debido a que en primera instancia es necesario fortalecer e integrar el

mercado interno para después competir en los mercados internacionales de mercancías. La concepción de estas ideas se basa en la premisa de que al carecer de una estructura productiva que se pretende crear, es indispensable protegerla, ya que de lo contrario, los productos del exterior continuarían abasteciendo la demanda interna. Por otro lado, la diferencia en los niveles de tecnología aplicada en los procesos productivos internos y los que se utilizan en el exterior, se convierte en un obstáculo que allana las posibilidades de que la naciente industria compita con la producción originada en el resto del mundo. Estas razones implican de manera clara, que la defensa del proteccionismo, como vehículo encargado de impulsar la industrialización, está cimentada en la proposición de que una estrategia de este tipo no podía ser dejada a la acción y repercusiones de las fuerzas del mercado. De haber ocurrido así, lo más probable es que nunca hubiera sido factible que se conjugaran los elementos necesarios, para llevar a cabo un proceso de transformación productiva dirigido por el sector industrial.

Por lo que hace a la asignación eficiente o deficiente de los recursos, lo que se postula es que gracias a la protección de la economía nacional, fue que se dieron las condiciones para reencausar los gastos que antes se hacían para adquirir importaciones. De esta forma, la protección abrió el camino

para que parte de los recursos que se generaban internamente, no se siguieran destinando a financiar la compra de productos en el exterior, que la industrialización nacional incorporaba a la oferta interna. Como corolario de todos los argumentos indicados, se defendió a la industrialización vía sustitución de importaciones y el proteccionismo, desde la perspectiva de la soberanía nacional, que se pensaba se fortalecería significativamente mediante el impulso de un estrategia generalizada de creación de un circuito industrial nacional.

La discusión teórica entre ambas posiciones con respecto a las bondades del proteccionismo y la sustitución de importaciones, no se ha dado en los términos y en los niveles que son pertinentes. En primer lugar, la divergencia entre ambas concepciones no se ha nutrido de lo que ha acontecido con la industria desde que inició su proceso de consolidación, ello ha implicado que las dos corrientes no hayan sido capaces de matizar sus enunciados a la luz del avance de la realidad económica. En efecto, parecería ser que aún se continúa argumentando sobre lo correcto o incorrecto de las políticas propuestas, sin darse cuenta que el desarrollo mismo de las modalidades que asumió la industrialización y el crecimiento de nuestro país, invitan a pensar que las dos teorías en disputa tienen

argumentos que hacen sólidas sus afirmaciones.

Parece claro en la actualidad, que la industrialización y el crecimiento de la economía por esa vía, no hubiera sido posible sin una política de sustitución de importaciones que al inicio del proceso se amparara en el proteccionismo de la planta productiva. Las experiencias históricas de otros países, muestran que en caso de querer inducir un desarrollo industrial de carácter nacional, es imprescindible aplicar políticas proteccionistas al inicio de dicho proceso. Al mismo tiempo, no puede haber desacuerdo en que la única manera de acceder a niveles superiores de desarrollo social, es con la creación de una infraestructura industrial básicamente nacional.

La polémica entre ambas escuelas sería mucho más fructífera, si se reconociera que lo que en realidad ocurrió, fue un uso equivocado de los instrumentos de la política económica. En este orden de ideas, a los economistas ortodoxos les tocaría aceptar que la protección es un elemento esencial para la industrialización nacional, y los representantes de la escuela estructuralista tendrían que reconocer que la sustitución de importaciones y el proteccionismo no se utilizaron de manera correcta. Visto de esta manera, lo que hay que desentrañar está situado en el uso que se hizo del

proteccionismo, y en las políticas de promoción de un sector nacional productor de bienes de capital.

La pieza clave que pone en entredicho a la política de sustitución de importaciones y la factibilidad del crecimiento sostenido de la economía, se encuentra en la política comercial equivocada que se implementó a lo largo de tres décadas. Dicha política fue la responsable de que la estructura productiva de la nación se convirtiera en un conjunto desordenado de sectores, y que el funcionamiento de la planta productiva obligue después de un cierto periodo a detener los procesos de crecimiento por los altos contenidos de importación que se utilizan en la producción. El error de la política comercial fue que se orientó a impulsar la sustitución de bienes de consumo durables, y dejó de lado los apoyos para fomentar la producción doméstica de los bienes de capital que los procesos productivos reclaman. Esta modalidad de la política de sustitución de importaciones, supone intrínsecamente que la expansión del aparato productivo, sólo se pueda lograr si se tienen los recursos para obtener del exterior los bienes de capital que posibilitan la puesta en marcha de cualquier proceso productivo. Al mismo tiempo, esta circunstancia significa que las fases de crecimiento generen en sí mismas presiones financieras en la balanza de pagos, y que

argumentos que hacen sólidas sus afirmaciones.

Parece claro en la actualidad, que la industrialización y el crecimiento de la economía por esa vía, no hubiera sido posible sin una política de sustitución de importaciones que al inicio del proceso se amparara en el proteccionismo de la planta productiva. Las experiencias históricas de otros países, muestran que en caso de querer inducir un desarrollo industrial de carácter nacional, es imprescindible aplicar políticas proteccionistas al inicio de dicho proceso. Al mismo tiempo, no puede haber desacuerdo en que la única manera de acceder a niveles superiores de desarrollo social, es con la creación de una infraestructura industrial básicamente nacional.

La polémica entre ambas escuelas sería mucho más fructífera, si se reconociera que lo que en realidad ocurrió, fue un uso equivocado de los instrumentos de la política económica. En este orden de ideas, a los economistas ortodoxos les tocaría aceptar que la protección es un elemento esencial para la industrialización nacional, y los representantes de la escuela estructuralista tendrían que reconocer que la sustitución de importaciones y el proteccionismo no se utilizaron de manera correcta. Visto de esta manera, lo que hay que desentrañar está situado en el uso que se hizo del

proteccionismo, y en las políticas de promoción de un sector nacional productor de bienes de capital.

La pieza clave que pone en entredicho a la política de sustitución de importaciones y la factibilidad del crecimiento sostenido de la economía, se encuentra en la política comercial equivocada que se implementó a lo largo de tres décadas. Dicha política fue la responsable de que la estructura productiva de la nación se convirtiera en un conjunto desordenado de sectores, y que el funcionamiento de la planta productiva obligue después de un cierto período a detener los procesos de crecimiento por los altos contenidos de importación que se utilizan en la producción. El error de la política comercial fue que se orientó a impulsar la sustitución de bienes de consumo durables, y dejó de lado los apoyos para fomentar la producción doméstica de los bienes de capital que los procesos productivos reclaman. Esta modalidad de la política de sustitución de importaciones, supone intrínsecamente que la expansión del aparato productivo, sólo se pueda lograr si se tienen los recursos para obtener del exterior los bienes de capital que posibilitan la puesta en marcha de cualquier proceso productivo. Al mismo tiempo, esta circunstancia significa que las fases de crecimiento generen en sí mismas presiones financieras en la balanza de pagos, y que

el proceso de crecimiento no pueda ser autosostenido con los productos y recursos que se crean internamente. Así, la economía queda sujeta a una dinámica cíclica de crecimiento y recesión, que tiene su manifestación en las tendencias al estrangulamiento externo.

El crecimiento de la economía que se autolimita por la situación de la balanza de pagos, fue el resultado de que el proteccionismo no se utilizó de manera que la substitución de importaciones se verificara en todos los tipos de bienes. Al privilegiar la substitución de bienes de consumo durables durante un periodo muy prolongado, se aseguró que la producción nacional en vez de ser cada vez más independiente del exterior, dependiera en mayor medida de los bienes de capital. Esta situación se agrava aún más, debido a que también los insumos mostraron un rezago significativo, en cuanto a los requerimientos de ellos que se cubren con productos hechos en nuestras fronteras.

La política comercial aplicada en México puede ser resumida de la siguiente forma: "En otras palabras, la política comercial está diseñada para propiciar un tipo de desarrollo industrial, como el Argentino y el Colombiano, que substituya importaciones de bienes de consumo final. En

efecto, los estudios muestran que, si bien en cada grupo existen fuertes variaciones, la tendencia a la protección es a niveles altos para los bienes de consumo (excepto para algunos alimentos básicos), especialmente los suntuarios, y menores para los bienes de producción: materias primas y bienes de capital". (3)

La forma que asume el desarrollo económico en México bajo la aplicación de una estrategia de sustitución de importaciones como la descrita, tiene una inmensa gama de implicaciones. La más importante es que en la actualidad el país presenta un retraso histórico en su estructura económica, en donde el sector productor de bienes de capital es prácticamente inexistente, lo que conduce a que las oportunidades de acceder a estratos superiores de desarrollo se enfrenten a un obstáculo de dimensiones realmente alarmantes. El cuestionamiento más profundo que se puede hacer a la estrategia de industrialización nacional, es la ausencia de medidas y políticas que contemplaran que el desarrollo de la industria debió de inducirse de forma homogénea; no permitiendo que se dieran diferencias en los ritmos y niveles en los que se sustituían importaciones por producción local. Sólo de esta forma se hubiera logrado que el funcionamiento del aparato productivo, no hiciera necesario un aumento

significativo del contenido de importación para poder manufacturar productos de México.

Expresado de otra forma, las repercusiones de un sector débil productor de bienes de capital se puede apuntar como sigue: "La falta de un sector desarrollado de bienes de capital que ha sido el resultado de la naturaleza desigual del proceso de sustitución de importaciones tiene dos consecuencias principales en el proceso de crecimiento. En primer lugar, y esto ha sido señalado por varios autores (véase, en particular Merhar, 1972), la mayoría de los efectos multiplicadores de la inversión se exportan en la forma de importaciones incrementadas de bienes de capital; en otras palabras, la inversión, bajo estas circunstancias, amplía la capacidad productiva pero no crea la suficiente demanda efectiva adicional". (4)

El escaso desarrollo de un sector que produzca internamente los bienes de capital que se hacen indispensables para que funcione la economía mexicana, se ha convertido en una debilidad estructural inmensa que no permite el acceso a fases de crecimiento prolongadas. Lo que le ocurre al circuito económico nacional, es simplemente que no cuenta con una estructura productiva doméstica que sea capaz de completar las diferentes

fases en la manufactura de mercancías. Esta debilidad estructural, se expresa en importaciones cada vez mayores para propiciar el crecimiento sin que correlativamente se generen ingresos en divisas para financiar las compras en el exterior, producto del aumento en el crecimiento interno.

Aparejado a la necesidad de importación, se verifica un fenómeno productivo que sirve de acicate para reproducir la cadena de importaciones de nuestro país. Este fenómeno está vinculado con la circunstancia de que la nueva inversión, es decir, las nuevas unidades productivas que se instalan, se ven en la necesidad de importar gran parte de los elementos que son requeridos para que puedan operar. De este modo, el crecimiento implica que se tenga que importar cada vez en mayor medida, es decir, la debilidad estructural en cuanto al sector productor de bienes de capital, es un problema que tiende a retroalimentarse.

Es precisamente esta condición de retroalimentación de las importaciones, lo que provoca que en un determinado momento de los ciclos de expansión del producto, haya que detener el nivel de la actividad económica para pasar a un periodo de recesión. La debilidad estructural de los bienes de capital produce entonces, que el crecimiento se detenga y cuando éste se da,

lo haga siempre bajo pautas que no modifican en forma alguna, la causa fundamental que provoca su incapacidad de autosostenimiento.

Bajo este patrón de comportamiento global de la economía de México, el crecimiento del producto interno bruto está acompañado del factor -las importaciones- que obliga a que no se pueda continuar avanzando en los procesos productivos.

El dique que se ha formado en torno al sector productor de bienes de capital en nuestro país, es sin lugar a dudas, la condición esencial que explica el porqué de la crisis de reproducción del sistema que se han dado a partir de los años setenta. En contra de esta afirmación, se puede argumentar que existen una infinidad de factores que también están en juego al momento de buscar las causas de las contradicciones profundas de la economía que se hicieron patentes a partir del año de 1970. Sin embargo, lo que se puso de manifiesto a partir de ese año, fue una crisis del modelo de desarrollo que se había seguido durante todo el período de la industrialización, y esta crisis se dio por la creación de un aparato industrial desarticulado; lo que proviene de la ausencia de un sector productor de bienes de capital.

Es claro que a partir de 1970, la economía en México sufrió grandes cambios en todos sus ámbitos, y que estas modificaciones tienen que influir en el comportamiento de la economía, pero también es patente que el problema básico no ha sido resuelto. La estrategia de crecimiento fincada en la extracción de petróleo que se implementó a partir de 1977, cambió de fondo las condiciones de comportamiento del circuito económico nacional, pero no suscitó cambio alguno en la dependencia de importaciones de bienes de capital y a la postre agravó dicho problema. En esta perspectiva, en lo que hay que insistir es en la crisis del modelo de desarrollo y en su talón de Aquiles que está precisamente en los bienes de capital.

CAPITULO II

**EL CAMBIO ESTRUCTURAL Y
EL SECTOR EXTERNO**

II.1. ORIENTACION Y PROPOSITOS GENERALES DEL CAMBIO ESTRUCTURAL

Al inicio del período presidencial 1982-1988, el Gobierno de la República estableció una serie de programas de política económica que fueron delineando las pautas y la concepción de una estrategia global de desarrollo, que se formuló para inducir a un cambio profundo y de largo plazo, en la dinámica de funcionamiento de la economía mexicana.

La estrategia gubernamental pretendía compatibilizar dos objetivos generales de una marcada trascendencia: por un lado, mediante el PIRE (Programa Inmediato de Reordenación Económica), se buscaba superar los rasgos más alarmantes de la crisis, y por otro, en el Plan Nacional de Desarrollo se explicaron las políticas cualitativas de largo plazo que serían las encargadas de fincar un nuevo patrón de desarrollo. Estas políticas fueron enmarcadas dentro de lo que se denominó la estrategia de cambio estructural.

El cambio estructural (C.E.) que se propuso, es una nueva concepción general de desarrollo económico para el país, de ahí que sus cometidos sean

de carácter estructural y su campo de aplicación afecte a todos y cada uno de los sectores productivos y financieros del circuito económico nacional. La necesidad de una propuesta de esta naturaleza, nació del convencimiento de que el modelo de desarrollo seguido hasta el fin de la década de los setentas, había entrado en una etapa que hacía indispensable que fuera reformulado, para lograr recuperar el crecimiento económico sobre bases diferentes, poniendo un énfasis fundamental en las formas de financiamiento de la actividad productiva para evitar las crisis recurrentes del sistema.

El cambio estructural al que sería sujeto la economía de México, intentaría recuperar una serie de equilibrios fundamentales que fueron afectados por el proceso de la industrialización, e intentaría igualmente diseñar una nueva forma de vinculación del país en las relaciones comerciales con el mundo. La propuesta de desarrollo que se encuentra en el cambio estructural, puede ser calificada y analizada como un abandono de gran parte de los elementos constitutivos de la política de sustitución de importaciones. En este sentido, el C. E. es una respuesta a los desequilibrios que se gestaron durante un período no menor de tres décadas, que en muchos aspectos está acotado a cambiar de manera

diametral el uso de los instrumentos de la política económica, relevándolos por otros, que están en franca discrepancia con lo propuesto y aplicado por la política de sustitución de importaciones.

Esta manera de analizar el cambio estructural calificándolo como el abandono de la mayoría de las políticas que cimentaron a la sustitución de importaciones, permite señalar una serie de cuestiones básicas para definir y entender lo que es el C. E., y colocar a esta estrategia como una nueva concepción para impulsar el desarrollo de la nación.

Es indispensable señalar, que el cambio estructural no es, como podría pensarse en una visión superficial, una estrategia que busque inducir cambios en las estructuras productivas del país para que sean más eficientes, y colocar de esta manera a la economía en una situación donde sea más factible acceder a crecimientos del producto que sean financieramente sostenibles. Este es sin lugar a dudas, un cometido del cambio estructural, pero sus alcances son mucho más amplios que una reestructuración productiva, y están emparentados con una visión de conjunto de las formas mediante las cuales se pueden crear las condiciones para avanzar en el proceso de desarrollo.

El cambio estructural es una nueva estrategia de desarrollo porque reúne como propuesta, una visión de comportamiento de la economía, y al mismo tiempo propone los mecanismos para hacer que la actividad productiva se mueva de determinada manera, para alcanzar un nivel superior de desarrollo social. Estas características de la estrategia de C. E., la colocan como una nueva política de desarrollo, y no como una serie de cambios limitados a la estructura productiva.

Este camino para acercarse al cambio estructural, permite identificar el núcleo esencial de propuestas más relevantes que alientan a la nueva estrategia de desarrollo, que se encuentran delineadas en una gran cantidad de documentos oficiales que tratan sobre sectores o temas específicos, pero que conservan todos ellos la serie de ideas más importantes del cambio estructural.

En el cuadro 2, se presenta una comparación de los postulados de la política de sustitución de importaciones, contrastándolos con las propuestas cualitativas más trascendentes que son las que conforman las orientaciones generales del cambio estructural. Este cuadro recoge las políticas cualitativas más significativas de ambas propuestas, con el objeto

CUADRO II

CUADRO COMPARATIVO DE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

SUBSTITUCION DE IMPORTACIONES	CAMBIO ESTRUCTURAL
1) Protección significativa del conjunto de la economía mediante permisos de importación.	1) Política comercial no proteccionista, con aranceles fundamentales bajos para gran parte del circuito económico.
2) Actividad exportadora poco relevante, haciendo énfasis en el fortalecimiento del mercado interno.	2) Actividad exportadora como objetivo prioritario de la economía.
3) Política de inversión extranjera restrictiva.	3) Política de inversión extranjera no restrictiva, que busca captar grandes flujos de capital foráneo.
4) Política activa de intervención estatal en todos los ámbitos de la economía.	4) Retiro de la presencia estatal en la mayor parte de la actividad económica
5) Implantación de una estructura de subsidios gubernamentales en lo referente a recursos y precios.	5) Desmantelación de subsidios, privilegiando las señales del mercado en la asignación de recursos y en la formación de precios.

de mostrar que el cambio estructural es una propuesta de desarrollo, que ha sido concebida mediante un uso distinto de los instrumentos de la política económica, que en la mayoría de los casos es un cambio de concepción en la forma de aplicar las diferentes herramientas en manos del Estado para inducir el desarrollo.

Uno de los elementos más discutidos y polémicos de la propuesta de cambio estructural, ha sido el referente a la política comercial, que ha consistido en efectuar un cambio radical, tanto en la concepción como en la aplicación de las políticas de protección. El argumento que se ha esgrimido para justificar este cambio de dirección en la política económica, es que la protección de la economía ha sido poco discriminatoria, y con ello se ha creado un aparato productivo poco eficiente por la ausencia de competencia.

La apertura comercial, de la economía mexicana, es una de las propuestas nodales del cambio estructural, que está directamente relacionada con la otra medida de política económica que busca hacer de la actividad exportadora, una de las directrices fundamentales del desenvolvimiento productivo.

La apertura comercial y la búsqueda de nuevos mercados en el mundo, conforman los dos elementos esenciales del cambio estructural en el frente externo. Estas dos proposiciones serán analizadas por separado y con detalle en los dos siguientes apartados de este capítulo. Volviendo a las otras orientaciones generales del cambio estructural, es indispensable señalar que la lógica de la argumentación oficial en cuanto a los propósitos del cambio estructural, se encuentra situada en dos circunstancias que dan sentido a la nueva estrategia de desarrollo.

La primera de ellas, es que el cambio estructural fue planteado de manera que sirviera para superar la amplia gama de contradicciones que generó la política de sustitución de importaciones. En este sentido, el cambio estructural es una estrategia radicalmente distinta, porque sus cometidos se diseñaron para aliviar una gran cantidad de desequilibrios, y para retomar una senda de desarrollo que estuviera a salvo de incurrir en crisis recurrentes del mecanismo de acumulación.

Partiendo de este supuesto, se puede comprender el porqué la estrategia de cambio estructural es un conjunto de medidas, que por su orientación tanto teórica como práctica, es un giro completo de la política económica que

tradicionalmente se había aplicado en el país.

La otra característica importante del cambio estructural es que comparte con la sustitución de importaciones, el objetivo de propugnar el logro de avances en el proceso de desarrollo de la nación. La inclusión de este gran objetivo dentro de la estrategia de cambio estructural, es precisamente lo que la convierte en una estrategia de desarrollo y explica además, que sus orientaciones sean de largo plazo y de carácter cualitativo.

Otro de los postulados esenciales del cambio estructural es que esta modalidad de política económica, pretende sentar las bases para que sea factible implementar una modernización en el conjunto de la economía. El cambio estructural tiene como uno de sus objetivos más importantes, el propiciar las condiciones internas para que la economía de México pueda insertarse de manera oportuna y eficiente, en las nuevas pautas de comportamiento comerciales y productivas a nivel mundial. En contraste a la sustitución de importaciones, el cambio estructural no tiene encomendado la creación de una industria doméstica, sino que busca en esencia, que la economía nacional no se quede al margen de la infinidad de cambios que se están operando en todos los mercados internacionales.

El objetivo de modernización, es el elemento que le da mayor solidez a la estrategia de cambio estructural. Evidentemente se puede estar en desacuerdo con la forma en que la modernización se pretende alcanzar, pero un factor de consenso, es que el país debe de aplicar una estrategia que le asegure su inclusión en la revolución productiva y tecnológica que se está verificando en todo el orbe.

La modernización puede servir de guía para entender gran parte de las propuestas del cambio estructural. La apertura comercial se ha justificado en torno a que si ésta no se implementaba, el país no hubiera contado con las condiciones para que mediante la competencia, se propiciara el cambio tecnológico. Por el lado de la estrategia exportadora, se ha argumentado que la mayoría de los países que hoy son industrializados y los que están en mejores condiciones de lograr un nivel superior de desarrollo, están aplicando una política agresiva para ganar la mayor porción posible de los mercados mundiales. Por último, el retiro del Estado de la actividad productiva se ha aplicado debido a que se piensa, que en lugar de contar con un Estado interventor, es más adecuado tener un Estado más reducido que pueda cumplir mejor sus funciones.

Todas estas consideraciones apuntan en el sentido de calificar al cambio estructural como una opción de política económica que está en concordancia con el pensamiento económico y político, que hoy se está utilizando en la mayoría de los países. Esta circunstancia, indica que independientemente de sus resultados futuros, el cambio estructural está nutrido de la intención de colocar a la economía mexicana en un lugar que no esté fuera de los acontecimientos mundiales.

Para finalizar, habría que indicar también, que la política de cambio estructural se ha dado en un momento, que aunque fundamentalmente difícil para el país, es el adecuado, en virtud de que los ajustes de la economía mundial no esperarán a que en lo interno la economía mexicana viva mejores tiempos.

II.2 RACIONALIZACION DE LA PROTECCION Y APERTURA COMERCIAL

La primera pieza clave del cambio estructural en lo referente a las relaciones de la economía de México con las del resto del mundo, consiste en implantar una estrategia generalizada de adecuación de la estructura de

protección, y por ende de liberación comercial. El cambio estructural al que se ha sometido a la economía de nuestro país ha puesto un énfasis especial en estas metas, y en la actualidad es una de las cuestiones en que más se ha avanzado. En efecto, la estructura de protección que amparó al circuito económico durante un período de por lo menos tres decenios, ha sido desmantelada con una velocidad considerable.

El interés gubernamental en imprimir al proceso de liberalización comercial un ritmo acelerado, ha sido puesto de manifiesto en diversos foros, y se han utilizado una gran cantidad de instrumentos para inducir el cambio en esta materia. La intención de esta política queda de manifiesto mediante la siguiente afirmación: "Como parte fundamental del cambio estructural, se ha llevado a cabo un proceso muy intenso de racionalización de la protección comercial para inducir mayor eficiencia en la industria nacional, y hacer sus exportaciones más competitivas en el exterior. En diciembre de 1982, la totalidad del comercio exterior en México estaba sujeto a restricciones cuantitativas. Hoy solamente el 10% de las fracciones de la tarifa y el 30% del valor de las importaciones, está protegido por permisos previos". (5)

Esta cita resume con claridad, que el cambio estructural ve en la apertura comercial uno de los mecanismos privilegiados para lograr un conjunto de objetivos de largo plazo, que deberán contribuir de manera preponderante a cimentar una dinámica de comportamiento diferente de la economía. En primera instancia, destaca el hecho de proponer que mediante la apertura comercial, la planta productiva nacional se verá en la necesidad de modernizarse, para poder competir con los productos que se incorporaron a la oferta interna mediante las importaciones.

Esta concepción y convencimiento de que el mecanismo de la apertura comercial es el idóneo para acicatear la modernización de la planta productiva nacional, proviene del hecho de considerar que la protección fue erróneamente utilizada, y en lugar de facilitar el desarrollo industrial, lo entorpeció debido a que se dio lugar a una gama de ineficiencias que subsistieron al amparo del proteccionismo.

El objetivo de la apertura comercial estaría marcado por dos elementos paralelos que la competencia internacional deberá de introducir en nuestro país. Por un lado, la estructura económica nacional deberá ser más flexible y eficiente para conservar su participación en el mercado, y por el otro,

tendrá que ser un sujeto activo en la implantación de nuevas tecnologías en la producción.

La estrategia de apertura comercial, servirá -en la lógica del cambio estructural-, para superar una gran cantidad de rasgos contradictorios de la estructura productiva. Según esta propuesta, la planta industrial doméstica, deberá de dejar atrás las prácticas de formación de precios de carácter oligopólico, la asignación de recursos a actividades no productivas, la falta de productividad y la obsolescencia tecnológica.

La apertura de nuestras fronteras para permitir la entrada de productos extranjeros, significará un reto de magnitudes considerables para el conjunto de la economía mexicana. Una vez que este mecanismo de apertura comercial se consolide, la producción nacional de todos los tipos se verá ante la disyuntiva de modernizarse y tratar de competir, o en su defecto, tendrá que aceptar una pérdida de mercado que podría ser cada vez mayor. El problema de la pérdida de los mercados es el que más ha suscitado controversias en torno a lo adecuado o inadecuado del proceso de liberalización comercial.

Lo que es de todas luces cierto, es que la apertura comercial de México entraña peligros y que se ha puesto en marcha de una forma que pudiera ser precipitada. Si lo que se está buscando es inducir mayor eficacia y modernización en la planta productiva, esto indica que la liberalización tendría que ser un proceso paulatino y selectivo, para no presionar prematuramente a las unidades productivas nacionales, que sin lugar a dudas, se encuentran en desventaja en una gran cantidad de ramas de la actividad productiva.

En la posibilidad de perder mercado, es donde está situado el mayor peligro de una apertura comercial que no contemple con certeza y cuidado, los ritmos en los que la estructura de protección deberá ser desactivada. Si la apertura no se hace con cuidado, el resultado final puede ser exactamente el contrario del que se estaba buscando, es decir, lo que puede ocurrir es que lejos de que la planta productiva funcione mejor, ésta se reduzca y pierda presencia en la economía; que ocurriera un fenómeno de esta naturaleza, no podría ser de forma alguna calificado de exitoso.

Por otro lado habrá que decir también, que la planta industrial que se formó al amparo del proteccionismo y la sustitución de importaciones,

resultó estar plagada de desequilibrios que hacían necesario que se tomaran medidas radicales para hacer más eficiente su desenvolvimiento. La apertura comercial, es un mecanismo que seguramente tendrá consecuencias de largo plazo en la manera de comportarse de la economía, y sus resultados estarán determinados en gran medida por la forma en que se lleve a cabo el proceso, y por la manera en que la clase empresarial mexicana afronte el reto de abandonar una situación de excesivo proteccionismo, para entrar en los circuitos de la competencia internacional.

A continuación, en el cuadro No. 3, se presenta un listado de los objetivos que la política de apertura comercial persigue para modernizar, y hacer más eficiente la planta industrial mexicana y a la economía en su conjunto.

La apertura comercial que se deriva de la implantación del cambio estructural, es la medida de política económica que mayores consecuencias tendrá en el futuro de la economía del país. La serie de objetivos que tiene encomendados la apertura comercial, son todos ellos de primera importancia para lograr que el conjunto de la economía observe un comportamiento más eficiente, y de esta manera lograr que los cambios en

CUADRO III

PROPOSITOS DE LA ESTRATEGIA DE APERTURA COMERCIAL

APERTURA COMERCIAL

- 1) Integrar al país a los circuitos comerciales del mercado mundial.
- 2) Modernizar la planta productiva por conducto de la competencia internacional.
- 3) Conformar un sistema de precios acorde a las tendencias internacionales.
- 4) Inducir un proceso permanente de innovación tecnológica.
- 5) Impedir la proliferación de monopolios mediante la competencia.
- 6) Lograr una asignación eficiente de recursos en base a las señales del mercado.
- 7) Establecer las condiciones para mejorar la productividad de las empresas.
- 8) Evitar en lo futuro distorsiones productivas.

el mercado mundial, no signifiquen un atraso -que sería muy difícil remontar-, con respecto a los otros países que también están buscando no quedarse atrás en la nueva era de relaciones económicas, que hoy se está gestando a nivel internacional.

Del conjunto de objetivos de la estrategia de apertura comercial, destaca el referente a la innovación tecnológica. Esta meta que se propone el cambio estructural, es de particular relevancia en la actualidad, ya que uno de los factores fundamentales de los cambios a nivel mundial, es la permanente implantación de nuevas tecnologías, que están transformando de manera acelerada los métodos de la producción, y las relaciones internas y externas que se verifican en todos los ámbitos de la economía.

La velocidad y magnitud de las transformaciones tecnológicas hacen indispensable -para cualquier circuito productivo-, que se tomen a tiempo y con visión, las medidas que posibiliten una inserción adecuada en la revolución tecnológica; si estas consideraciones no se hacen a tiempo y se aplican con oportunidad las acciones que permitan dicha inserción, la economía se vería condenada a un atraso permanente, el cual sería muy difícil de superar.

El cambio estructural como propuesta de desarrollo tiene a su favor, que contempla con oportunidad que la economía mexicana, está obligada a operar una gran cantidad de modificaciones productivas, si es que no quiere quedar fuera del nuevo patrón de relaciones económicas que regirá el curso del mercado en los próximos años. En este sentido, es claro que sin una modernización a fondo de la planta productiva, no será posible competir a nivel internacional, y tampoco se podrá contar con una gama de productos para el mercado interno que incorporen los avances tecnológicos.

Por otro lado, la apertura comercial significará en el largo plazo, que las distorsiones productivas heredadas del modelo de sustitución de importaciones, se enfrenten a un panorama de competencia que hará muy problemático que subsistan, haciendo que se modifiquen cualitativamente los mecanismos con los que hoy se opera. El signo que tengan estas modificaciones será el que determine si el país podrá modernizarse, y entrar en condiciones aceptablemente eficientes al mercado mundial, que tendrá como rasgo característico la competencia y la productividad.

La cuestión de la productividad es uno de los problemas básicos de la economía de México, que la apertura comercial deberá de resolver para

inducir un funcionamiento mejor en lo interno, y para poder competir en los mercados internacionales. Es conocido el hecho de que en la actualidad, la economía de la nación no cuenta con los índices de productividad que le permitan tener una oferta más flexible, para responder a los cambios en la demanda, y que le permitan igualmente, estar en condiciones de avanzar en la resolución de las contradicciones que presenta la planta productiva.

Mediante la apertura comercial, las empresas mexicanas no tendrán otro camino que ser cada vez más productivas o tendrán que aceptar una disminución en el nivel de sus ventas. La competencia externa deberá inducir un cambio en la productividad de la planta industrial de México, que durante mucho tiempo no ha sido factible lograr por otros métodos. La ausencia de un nivel adecuado de productividad, y de un interés manifiesto de tomar medidas para solucionar este problema, no podrán seguirse aplazando.

Por último, el cambio estructural, mediante la apertura de la economía pretende superar los vicios tradicionales que se observan en la formación de precios internos, haciendo que queden sujetos a las tendencias que se

verifican en los mercados internacionales. La entrada de mercancías extranjeras al mercado doméstico, servirá como mecanismo de presión para que los productos nacionales, no puedan registrar precios que se encuentren alejados de los que se observan a nivel internacional.

La formación de precios internos estará sujeta a una nueva dinámica -producto de la competencia-, que hará que se tengan que abandonar las prácticas que hoy permiten la obtención de ganancias que están muy por encima de las que existen en otras economías, y que han sido el vehículo que ha sentado las condiciones, para que las unidades productivas nacionales no vieran la necesidad de buscar mejoras en la calidad de los productos que ofrecen. En el futuro, será difícil que las mercancías hechas en México tengan precios elevados, ya que las importaciones incorporadas al mercado, crearán una serie de topes que no será factible ignorar.

III.3 LA CREACION DE UNA ECONOMIA EXPORTADORA

La segunda pieza fundamental del cambio estructural en el frente externo, ha sido la intención de lograr que la economía mexicana encuentre en la

actividad exportadora, uno de los ejes más importantes de su desenvolvimiento, que deberá contribuir de manera preponderante a inducir una dinámica de comportamiento diferente, en lo productivo y en las formas de financiamiento del desarrollo.

La estrategia exportadora que ha iniciado el país, tiene una gran cantidad de objetivos, dentro de los cuales destacan aquellos que están vinculados a los mecanismos de financiamiento de la actividad productiva. La búsqueda de mercado en el exterior, tiene como finalidad básica la generación de divisas para financiar el crecimiento interno mediante la exportación; es decir, la estrategia exportadora está buscando que la economía en su conjunto sea autofinanciable en un grado cada vez mayor, para acceder a fases de crecimiento que no se vean truncadas por presiones financieras en la balanza de pagos.

La exportación deberá romper uno de los diques más relevantes que han dificultado el desarrollo nacional que se ha ubicado -salvo períodos muy específicos-, en la escasez crónica de divisas, y deberá al mismo tiempo, propugnar por una inserción más adecuada de nuestra economía a la economía mundial.

La deficiente articulación de la economía mexicana en el mercado mundial, fue el resultado de la forma en la que se instrumentó la sustitución de importaciones en nuestro país. Este diagnóstico ha sido reiterado por las autoridades en diversas ocasiones y se puede resumir de la siguiente forma: "Partíamos del convencimiento de que la importante planta industrial que México construyó a partir de la segunda guerra mundial presentaba, debido al rápido crecimiento que la caracterizó, al excesivo proteccionismo que prevaleció durante su desarrollo y a otros factores inherentes al patrón que siguió el proceso de sustitución de importaciones, una deficiente articulación, una dependencia tecnológica externa muy elevada, insuficiente competitividad y limitada capacidad para generar mediante exportaciones, sus propias divisas. Estos factores exigían desde hace tiempo, modificaciones estructurales profundas, ya que no podrían seguirse posponiendo y en particular nuestra inserción a la economía internacional". (6)

La nueva etapa de inserción de la economía de México con las economías del resto del mundo, se ha implementado mediante un doble proceso que se ha puesto en práctica de manera paralela. Por un lado, se readecuó la estructura de la protección, y al mismo tiempo se tomaron un conjunto de

medidas para articular una estrategia generalizada de fomento a las exportaciones.

La colocación de productos mexicanos en el mercado mundial, tiene como objetivos esenciales generar las divisas suficientes que posibiliten un financiamiento sano de la actividad productiva interna, y permitir al país insertarse de manera oportuna en la dinámica comercial internacional, que tiene como signo distintivo la competencia por conquistar el mayor número de mercados posibles. La intención de crear una economía que exporte lo suficiente para poder financiar su funcionamiento, es una de las propuestas más coherentes del cambio estructural; ya que la exportación es uno de los caminos adecuados para hacerse de recursos propios, y evitar que las formas de financiamiento del crecimiento, se basen de manera indiscriminada en el endeudamiento externo.

Tomando en cuenta el elevado nivel de endeudamiento externo del país, y la previsible dificultad para la obtención de créditos en el futuro, la exportación se convierte en una alternativa acertada para fincar sobre nuevas bases, la obtención de divisas que son indispensables para el desarrollo de la economía.

La exportación de productos mexicanos busca también, dejar de lado la dependencia excesiva que se observara con respecto a los hidrocarburos, y tiene como objetivo prioritario, la diversificación de las exportaciones, poniendo un cuidado especial en la promoción de las manufacturas.

Intentar superar la dependencia con respecto a un sólo producto de exportación, es una meta que resulta necesaria para proteger a la economía de los cambios en los niveles de demanda y precios del petróleo, que hacen que la economía mexicana sea en extremo vulnerable a los acontecimientos -sobre los cuales no se tiene ningún control-, que se verifican en el mercado de los hidrocarburos.

El diversificar las exportaciones mexicanas para superar la dependencia del petróleo, es una condición ineludible para lograr una dinámica de comportamiento diferente del circuito económico, que se acerque cada vez más, a sentar los cimientos para acceder a articular fases de expansión, que sean sostenibles por períodos más prolongados, sin que la expansión misma genere las presiones financieras que impliquen que el proceso tenga que ser detenido.

La intención de generar divisas mediante la exportación para financiar el crecimiento interno, es una condición necesaria, pero no suficiente, para inducir un comportamiento diferente de largo plazo de la economía de nuestro país. La generación de divisas proveniente de un patrón de exportaciones diversificado, tendrá que ser complementada con una política que tenga como objetivo esencial, lograr un grado de articulación sectorial más eficiente, que permita un crecimiento del producto que no esté sujeto a fluctuaciones tan pronunciadas y que sea autosostenible.

Si la generación de divisas que se logre mediante la exportación, no tiene un destino productivo interno que contemple la necesidad de modificar estructuralmente el escaso grado de articulación de la industria nacional y de la economía en su conjunto, se corre el peligro de reproducir en lo futuro, un patrón de crecimiento que ya ha mostrado su incapacidad de funcionar, sin contar con grandes flujos de financiamiento, y que aún contando con recursos externos, no logró crear una economía satisfactoriamente integrada.

La estrategia de cambio estructural, fue diseñada para superar las contradicciones del modelo de desarrollo que se instrumentó bajo el amparo

de la sustitución de importaciones, en este sentido, si no se atiende con oportunidad y eficacia el rasgo más contradictorio de dicho modelo -la falta de articulación interna-, no será factible alcanzar los objetivos que se están buscando, y tampoco se logrará que la economía se desenvuelva de manera autosostenida.

El destino de las divisas tendrá que ser sujeto a un riguroso mecanismo de asignación, que permita que su uso esté dirigido a modificar de manera paulatina pero constante, las restricciones de carácter estructural, heredadas del modelo de sustitución de importaciones, que son las que provocan que sea difícil compatibilizar el crecimiento y la estabilidad financiera.

En este orden de ideas, la promoción de un sector que produzca internamente los bienes de capital que requiere la economía, tiene un lugar privilegiado. El nuevo modelo de desarrollo tendrá que poner especial atención en diseñar las políticas para impulsar un sector de bienes de capital doméstico, que sea el encargado de proporcionar las bases para que la economía sea menos dependiente de las importaciones, y para obtener un grado de articulación interna más eficiente.

La substitución de importaciones resultó tan contradictoria en sus resultados, debido a que no se cuidó la forma como se iban desarrollando los diferentes sectores productivos y la relación que se establecía entre ellos. La ausencia del sector de los bienes de capital, provocó dependencia de importaciones y vulnerabilidad interna por la falta de articulación. Si lo que se está buscando mediante un nuevo modelo de comportamiento de la economía, es sentar bases sólidas para avanzar en el proceso de desarrollo, ello sólo será posible, si no se incurre en el grave error de destinar los recursos a actividades que pueden transitoriamente aumentar el nivel del producto, pero que no modifican de ninguna manera los problemas estructurales, que son los responsables de las crisis recurrentes de la economía mexicana.

La estrategia de cambio estructural para el sector externo, ha puesto especial atención en la promoción de las exportaciones manufactureras. El interés manifiesto de impulsar este tipo de exportación, proviene del convencimiento de que es indispensable hacer que la economía del país sea menos vulnerable frente al exterior; por lo cual, es necesario que se exporten cada vez menos materias primas, y aumente la exportación de productos manufacturados. La intención de exportar manufacturas es

romper la dependencia con respecto del petróleo, y al mismo tiempo, formar una estructura de exportaciones que esté en concordancia con los requerimientos de productos en el mercado mundial.

Las tendencias de la demanda a nivel internacional, están sufriendo una mutación acelerada con respecto al tipo de productos que las economías desarrolladas están requiriendo en el mercado mundial . La característica fundamental de esta mutación, es que las materias primas observan una pérdida de importancia en el comercio; y el peso relativo que tendrán en el futuro será cada vez menor. Ante un panorama de esta naturaleza, es necesario que la economía de México asuma estos cambios y diversifique sus exportaciones, promoviendo de manera continua la venta de productos manufactureros.

Diversificar las exportaciones en cuanto al destino y el tipo de productos que exporta el país, es una condición que no puede ser soslayada, en la perspectiva de inducir cambios profundos en la dinámica de funcionamiento del circuito productivo y en el avance en el proceso de desarrollo. La economía de México, sólo podrá insertarse en forma adecuada en las nuevas pautas de la economía mundial, si es capaz de operar las

modificaciones internas que le permitan crecer sostenidamente, y si logra tener un patrón de exportaciones, que esté a la altura de la nueva estructura de la demanda en los mercados internacionales.

CAPITULO III

LA DINAMICA DEL SECTOR EXTERNO BAJO LA ESTRATEGIA DE CAMBIO ESTRUCTURAL

III.1. EL COMPORTAMIENTO DE LAS IMPORTACIONES BAJO LA ESTRATEGIA DE CAMBIO ESTRUCTURAL.

La primera cuestión que hay que analizar para evaluar los resultados obtenidos por la estrategia de cambio estructural en el sector externo, se encuentra delimitada por las pautas de comportamiento de las importaciones en el período 1982-1994. La perspectiva de un análisis de esta naturaleza, se centrará en poner de manifiesto un conjunto de fenómenos que ocurrieron durante el lapso mencionado, con la intención de determinar si los patrones de desenvolvimiento tradicionales de las importaciones han sufrido modificaciones sustantivas, que avalen los propósitos del cambio estructural.

En este sentido, hay que señalar desde el principio, que las consideraciones que se indican en este apartado, parten de la idea de observar al cambio estructural como un nuevo modelo de desarrollo de la economía mexicana, que se empezó a gestar en los primeros años de la década de los ochentas. Por ello, es que se eligió un período temporal (1982-1994), que pudiera parecer demasiado prolongado. Esta argumentación se puede superar, indicando que los cometidos que conforman al cambio estructural, son

todos de largo plazo, y pretenden inducir una dinámica de comportamiento diferente de la economía a la que se verificaba bajo el modelo de sustitución de importaciones.

Como es obvio, en los años que van de 1982 a 1994, se suscitaron infinidad de acontecimientos económicos que afectaron el desempeño de la economía en su conjunto. Sin embargo, es también cierto, que las directrices fundamentales del cambio estructural (que fueron reseñadas en el capítulo anterior), se aplicaron con rigor y coherencia. No hubo durante los años de estudio de este trabajo, ninguna modificación profunda a los postulados del cambio estructural. Por el contrario, durante los años ochentas y principios de los noventas, las políticas gubernamentales fueron adquiriendo cada vez más un grado de definición y de puesta en práctica, que buscaban dar vigencia al nuevo modelo de desarrollo.

Probablemente el instrumento de política económica, que captó la mayor atención del debate de los especialistas, fue el Tratado de Libre Comercio que México suscribió con los Estados Unidos. Al respecto, es necesario puntualizar que el T.L.C. representa sólo un momento -desde luego importante-, de una larga serie de medidas de desmantelamiento de la

estructura arancelaria y proteccionista, que comenzaron a instrumentarse desde la segunda mitad de la década de los ochentas. No es entonces aventurado, afirmar que la apertura comercial que se hizo por primera vez pública en 1982 en el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), fue consolidándose y ampliando su cobertura sectorial durante los años que abarcan el período de esta investigación.

En poco más de 15 años -y sobre todo a partir de 1985-, la economía de México transitó de una estructura proteccionista mantenida durante varias décadas, a ser uno de los mercados más abiertos del mundo. La estrategia de apertura comercial que aplicaron los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, tiene sin lugar a dudas un signo distintivo: su radicalidad en cuanto a la velocidad con la que se instrumentó, y la cobertura y profundidad de la desgravación arancelaria. Actualmente nuestro país tiene un promedio arancelario global del 7 por ciento. Es evidente que un proceso de liberalización comercial tan acelerado y extendido, ha tenido consecuencias sobre la mecánica de funcionamiento de la economía. Es precisamente en la ponderación de las implicaciones de la apertura comercial, donde se encuentra situado el elemento analítico privilegiado -y también el más polémico-, que permite evaluar los resultados

del cambio estructural en el sector externo.

En nuestra opinión, la apertura comercial que dismanteló el escudo proteccionista de la economía mexicana, no ha sido capaz de lograr los objetivos que se le asignaron. En las siguientes páginas se esgrimirán los argumentos que sustentan la posición de que la liberalización comercial no contribuyó a mejorar el grado de articulación de la industria, fue poco lo que se avanzó en los procesos de modernización de la economía en su conjunto, y lo que es más importante; tampoco el cambio estructural ha logrado consolidar una estrategia de desarrollo que permita superar el dilema crecimiento-equilibrio externo.

El cuadro IV, contiene la información del monto global y distribuciones porcentuales por tipo de bien, de las importaciones mexicanas realizadas durante 13 años (1982-1994). Veamos lo que ha ocurrido con las compras de bienes de capital, tanto en su composición relativa frente a las importaciones totales, como en el valor de las erogaciones que se han desembolsado -mediante la exportación de demanda a otras economías- en los años de aplicación del cambio estructural.

CUADRO IV. IMPORTACIONES SEMESTRALES POR TIPO DE BIEN 1982-1994
MILLONES DE DOLARES

Continúa...

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1982	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1983	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1984
IMPORTACIONES TOTALES	9,208.0	100	5,229.2	100	14,437.2	3,948.7	100	4,602.4	100	8,551.1	4,942.6	100	6,311.1	100	11,253.7
BIENES DE CONSUMO	959.4	10.4	357.3	10.7	1,316.7	323.7	8.2	290.1	6.3	613.8	391.2	7.9	456.8	7.2	848.0
BIENES DE USO INTERMEDIO	5,343.7	58.0	3,074.4	58.8	8,418.1	2,652.4	67.2	3,088.1	67.1	5,740.5	3,556.9	72.0	4,276.0	67.8	7,832.9
BIENES DE CAPITAL	2,904.9	31.5	1,597.5	30.5	4,502.4	972.6	24.6	1,224.2	26.6	2,196.8	994.5	20.1	1,578.3	25.0	2,572.8

75

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1985	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1986	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1987
IMPORTACIONES TOTALES	6,602.3	100	6,608.8	100	13,211.1	6,030.1	100	5,402.4	100	11,432.5	5,427.7	100	6,795.2	100	12,222.9
BIENES DE CONSUMO	515.4	7.8	566.4	8.6	1,081.8	410.5	6.8	435.9	8.1	846.4	322.3	5.9	445.3	6.6	767.6
BIENES DE USO INTERMEDIO	4,666.9	70.7	4,298.8	65.0	8,965.7	4,077.1	67.6	3,554.9	65.8	7,632.0	3,968.5	73.1	4,856.5	71.5	8,824.8
BIENES DE CAPITAL	1,420.0	21.5	1,743.6	26.4	3,163.6	1,542.5	25.6	1,411.6	26.1	2,954.1	1,137.1	20.9	1,493.4	22.0	2,630.5

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos

CUADRO IV. IMPORTACIONES SEMESTRALES POR TIPO DE BIEN 1982-1994
MILLONES DE DOLARES

Continúa...

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1988	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1989	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1990
IMPORTACIONES TOTALES	8,321.4	100	10,582.0	100	18,903.4	12,326.4	100	13,111.7	100	25,438.1	13,671.0	100	17,419.3	100	31,090.3
BIENES DE CONSUMO	639.6	7.7	1,281.9	12.1	1,921.5	1,539.9	12.5	1,958.7	14.9	3,498.6	1,954.6	14.3	3,104.6	17.8	5,059.2
BIENES DE USO INTERMEDIO	6,004.2	72.2	6,946.8	65.6	12,951.0	8,655.9	70.2	8,514.9	64.9	17,170.8	8,884.6	65.0	10,326.2	59.3	19,210.8
BIENES DE CAPITAL	1,677.6	20.2	2,353.3	22.2	4,030.9	2,130.6	17.3	2,638.1	20.1	4,768.7	2,831.8	20.7	3,988.5	22.9	6,820.3

76

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1991	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1992	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1993
IMPORTACIONES TOTALES	17,703.1	100	20,480.9	100	38,184.0	29,511.1	100	32,619.5	100	62,130.6	31,704.1	100	33,662.3	100	65,366.4
BIENES DE CONSUMO	2,539.5	14.3	3,109.9	15.2	5,639.4	3,512.2	12.0	4,232.2	13.0	7,744.4	3,678.0	12.0	4,164.4	12.0	7,842.4
BIENES DE USO INTERMEDIO	11,278.7	63.7	12,795.3	62.5	24,074.0	20,645.2	70.0	22,184.3	68.0	42,829.5	22,531.1	71.0	23,937.1	71.0	46,468.2
BIENES DE CAPITAL	3,894.9	22.0	4,575.7	22.3	8,470.6	5,353.7	18.0	6,203.0	19.0	11,556.7	5,495.0	17.0	5,560.8	17.0	11,055.8

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos

CUADRO IV. IMPORTACIONES SEMESTRALES POR TIPO DE BIEN 1982-1994
MILLONES DE DOLARES

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1994
IMPORTACIONES TOTALES	37,691.2	100	41,655.0	100	79,346.2
BIENES DE CONSUMO	4,417.8	12.0	5,092.8	12.0	9,510.6
BIENES DE USO INTERMEDIO	26,948.6	71.0	29,565.2	71.0	56,513.8
BIENES DE CAPITAL	6,324.8	17.0	6,997.0	17.0	13,321.8

FUENTE: Banco de México. Indicadores Económicos

En términos de su peso relativo en el total de las importaciones, los bienes de capital pasaron de representar el 31.5% del total de compras en el exterior en 1982, al 17% en 1994. Los años intermedios arrojaron cifras en promedio cercanas al 20%. Comparando su comportamiento entre el primer año (1982) y el último (1994), se aprecia que su participación relativa en el total de las importaciones se redujo en casi la mitad. En primera instancia, podría pensarse que si los bienes de capital disminuyeron su presencia en las compras externas, estaríamos atestiguando un proceso de modernización y mejoramiento de la articulación de la industria mexicana; que acreditará una modificación estructural significativa y trascendente.

En los dos capítulos anteriores, se intentó poner de manifiesto que el modelo de sustitución de importaciones, entró en una fase de agotamiento debido a su escaso grado de articulación sectorial, que implicaba un aumento de importaciones cada vez que el producto interno crecía. Dichos aumentos de importaciones nunca fueron sostenibles desde el punto de vista financiero, lo que provocaba déficits comerciales que hacían necesario detener la expansión para entrar en un período recesivo. Igualmente se señaló la importancia productiva y estratégica de un sector nacional productor de bienes de capital, que por desgracia es aún prácticamente

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

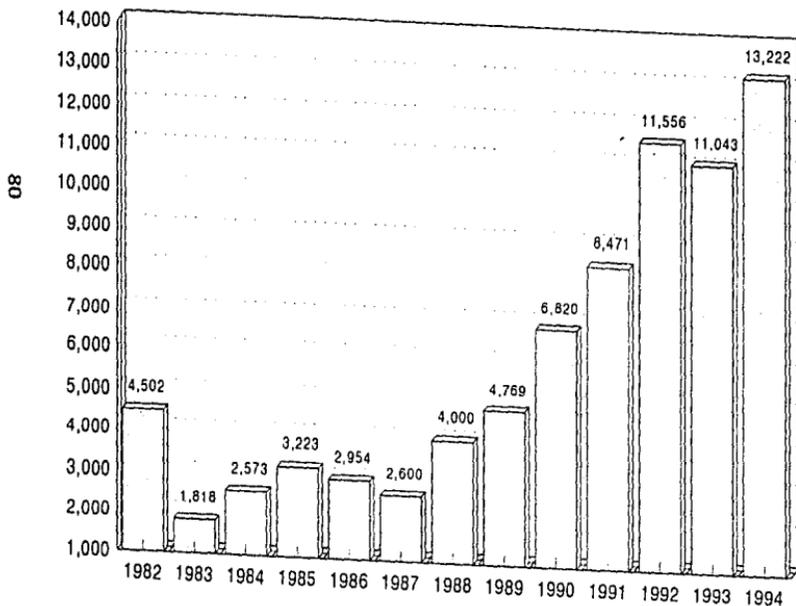
inexistente. El análisis de los montos de recursos que la economía de México dedicó a la compra de este tipo de productos en los años ochentas y la primera mitad de los noventas, muestran que la política de cambio estructural no fue eficiente para promover la creación de un sector nacional que produzca internamente los bienes de capital que requiere el funcionamiento del aparato productivo; y por ello, las posibilidades de acceder a crecimientos estables y sostenibles de la economía, no están asegurados.

La gráfica 1, presenta la información en millones de dólares, de las compras de bienes de capital que efectuó la economía de nuestro país de 1982 a 1994. Debido a su patrón de comportamiento, y al nivel de gastos que se hicieron en el período mencionado, es factible hacer algunos señalamientos que permitan ponderar si las tendencias que se observaron en el modelo de sustitución de importaciones, han sido superadas.

En 1982, México importó 4,502 millones de dólares de bienes de capital; en 1994, esta cifra se situó en 13,222 millones. El aumento global de importaciones entre el primer año y el último es del orden de 8,720 millones de dólares. Expresado en forma porcentual, las importaciones de

Gráfica No. 1

IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL. 1982 - 1994.
(Millones de dólares)



Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

bienes de capital de 1994, fueron un 193.6 por ciento superiores a las que se registraron en el segundo año de la década de los ochentas. Para todo el período, la suma de importaciones arroja la sugestiva cantidad de 77,551 millones de dólares, en tan sólo trece años de actividad productiva. En 1993, el producto interno bruto sólo creció en 2.77 por ciento, y sin embargo se importaron 11,556 millones de bienes de capital; en 1993, la economía prácticamente no creció (0.69%), y las compras en el mercado internacional de bienes de capital fueron de 11,043 millones de dólares.

Las magnitudes de recursos destinados a las importaciones de bienes de capital, y su tendencia a incrementarse continuamente desde 1987, no conducen a extraer conclusiones que sustenten que la apertura comercial propició un grado mejor de articulación sectorial en la industria mexicana. Desde nuestra perspectiva, la estructura de la economía de México continúa siendo tan débil y frágil como lo fue durante la época proteccionista de la sustitución de importaciones. Tampoco sería exagerado puntualizar, que es muy probable que el grado de dependencia de nuestro país frente al exterior en el ámbito de los bienes de capital, sea en la actualidad mayor que lo que acontecía antes de la implementación de la estrategia de cambio estructural.

Si el modelo de cambio estructural no ha significado un grado mayor de articulación en la industria, y si igualmente no ha podido incentivar el desarrollo de un sector endógeno productor de bienes de capital, no existen razones para calificar a la apertura comercial como una política exitosa. Por otro lado, es patente que sin una articulación más eficiente de sus cadenas industriales, la economía de México tampoco se ha liberado de las restricciones impuestas por el sector externo, expresadas en déficits comerciales en la balanza de pagos, que terminan por detener el proceso de crecimiento.

Otra forma de examinar las implicaciones de la apertura comercial en la industria, y en la economía mexicana, es mediante el análisis del grado de penetración de las importaciones en el mercado doméstico. Con ese objetivo, el cuadro V, recoge dos indicadores. El primero de ellos, es el coeficiente de importación de algunas ramas de actividad industrial; el segundo es también un coeficiente, pero expresa el nivel de posicionamiento de las importaciones en el conjunto de la economía en el período 1982-1994.

El coeficiente de internacionalización (importaciones entre demanda intermedia) de la economía de México, da cuenta con rigurosidad, del

CUADRO V. COEFICIENTE DE IMPORTACION DE ALGUNAS RAMAS PRODUCTIVAS, Y COEFICIENTE DE INTERNACIONALIZACION DE LA ECONOMIA MEXICANA

	COEFICIENTE DE IMPORTACION* (Porcentaje)				COEFICIENTE DE INTERNACIONALIZACION**	
	1987	1988	1989	1990	AÑOS	
Total	9.9	10.8	11.9	12.8	1982	11.3
Agricultura, silvicultura, ganadería, apicultura, caza y pesca	10.5	12.1	13.3	15.2	1983	8.0
Industria extractiva	5.4	5.0	5.4	6.2	1984	9.2
Total de manufacturas	41.5	44.6	47.9	49.4	1985	10.2
Alimentos, bebidas y tabaco	6.6	12.6	17.5	18.3	1986	9.0
Textiles e ind. del cuero	5.5	10.2	16.5	18.6	1987	10.1
Ind. de la madera	4.1	5.7	7.1	11.2	1988	14.3
Papel, imprenta e ind. editorial	39.5	35.9	35.2	36.6	1989	16.6
Derivados del petróleo, petroquímica, química, prods. plásticos y de caucho	55.6	51.7	55.2	54.8	1990	18.6
Prods. minerales no metálicos	5.8	6.2	7.5	8.8	1991	21.3
Siderurgia y minero-metalurgia	53.0	63.1	66.1	64.8	1992	25.6
Prods. metálicos, maq. y equipo	28.6	126.1	123.3	16.5	1993	25.4
Otros y Prods. no clasificados	24.8	21.1	45.6	61.5	1994	29.3

*Relación de importaciones a producción nacional.

**Importaciones entre demanda intermedia.

Fuentes: Elaboración propia en base a información de las revistas de Información Económica No. 209 abril-julio de 1992 y Nexos No. 223 (julio 1996).

gigantesco impacto que ha tenido la política de apertura comercial en la dinámica de funcionamiento de la actividad productiva e industrial del país. En 1982, el mercado mexicano presentaba un coeficiente de importaciones entre demanda intermedia del 11.3. En 1994, esta misma relación se encontraba situada en un 29.3. Un aumento de estas magnitudes, sólo puede indicar que la política de apertura de la economía mexicana ha inducido un cambio en la industria, de signo contrario al que originalmente se propuso en el cambio estructural.

Los supuestos beneficios que se desprenderían de la competencia con el exterior, fueron los que justificaron la puesta en práctica de una apertura comercial generalizada e implementada con notable celeridad. Siempre se repitió que la modernización de la industria y de la economía sólo serían factibles, sometiendo al mercado doméstico a la competencia internacional; la cual induciría a que la industria fuera más eficiente, a que se modernizaran sus procesos de producción, y a que se avanzara en el desarrollo de tecnologías que redujeran la dependencia externa.

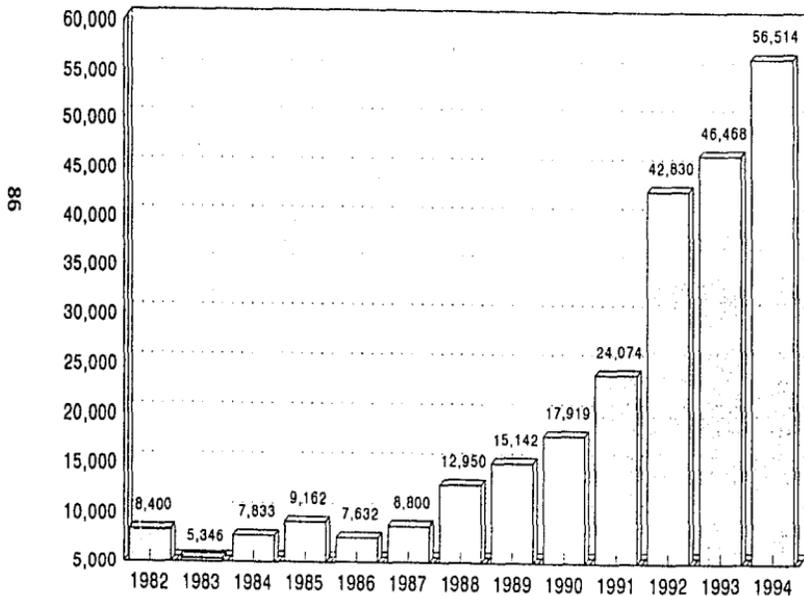
Después de 10 años de apertura comercial radical (1985-1994), el resultado patente de esta política ha sido una invasión de importaciones en la

economía mexicana. La competencia externa no propició ni mayor productividad, ni tampoco permitió un grado menos deficiente de articulación de la industria. Por el contrario, la acelerada apertura ha significado el debilitamiento del mercado interno, que como se ha mostrado, abastece cada vez en menor medida, los requerimientos del aparato productivo.

Continuando con este orden de ideas, la gráfica 2 contiene las importaciones totales de bienes de uso intermedio que se efectuaron de 1982 a 1994. Su tendencia de incremento y la gran cantidad de recursos que destinó nuestro país a comprar en el exterior este tipo de productos, reafirman las consecuencias negativas para el mercado interno de la apertura de la economía. En los inicios de la década pasada (1982), México adquirió 8,400 millones de dólares de bienes de uso intermedio; en 1994, las importaciones de insumos para la producción, había alcanzado la cifra de 56,514 millones, en tan sólo un año. De 1989 a 1994, que fue el período cuando las medidas del cambio estructural -y preponderantemente las de la apertura comercial-, comenzaron a mostrar sus impactos, las erogaciones realizadas por este concepto sumaron 202,947 millones de dólares. Nuevamente nos encontramos con el hecho, de que la acelerada

Gráfica No. 2

IMPORTACIONES DE BIENES DE USO INTERMEDIO. 1982 -1994.
(Millones de dólares)



Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

desgravación arancelaria, no significó ventajas para la industria, y a la postre, la condujo a una pérdida nada despreciable de mercado.

Sólo en el sexenio anterior, las importaciones de carácter productivo, es decir, las de bienes de capital sumadas a las de uso intermedio, arrojaron un valor de 258,828 millones de dólares. No hay duda de que un monto de tal envergadura, indica que la política de cambio estructural, y la eliminación del proteccionismo, que fue su propuesta esencial en el sector externo (en el ámbito de las importaciones), golpeó fuertemente al mercado nacional, y tampoco creó los cimientos de un modelo de desarrollo que no se vea autolimitado en su expansión, por presiones en la balanza de pagos.

La apertura comercial derivada de la aplicación del cambio estructural, no ha funcionado debido a que no modificó el mecanismo tradicional de exportación de demanda a otras economías, que se vivió bajo el modelo de sustitución de importaciones. Los montos de las importaciones y su composición por tipo de bien, revelan que la industria nacional no ha logrado mejorar sus relaciones intersectoriales. En función del todavía muy precario nivel de articulación interna, la economía de México, se comportó en los años de aplicación de la estrategia de cambio estructural, como lo

había hecho siempre: con una dinámica de funcionamiento apunxada en las importaciones crecientes, que terminan por impedir la continuidad del proceso de expansión.

El cambio estructural fue justificado e implementado, para sujetar a la economía a una mecánica productiva que lo liberara de las restricciones al crecimiento, impuestas por el sector externo. Sin embargo, ni la liberalización comercial, ni el importante desempeño exportador (el cual se revisará en la próxima sección), alteraron sustantivamente la fragilidad del aparato productivo. La economía de México es hoy -como lo fue en el pasado-, incapaz de asegurar su funcionamiento con sus propios recursos; y con aquellos que provienen de sus exportaciones.

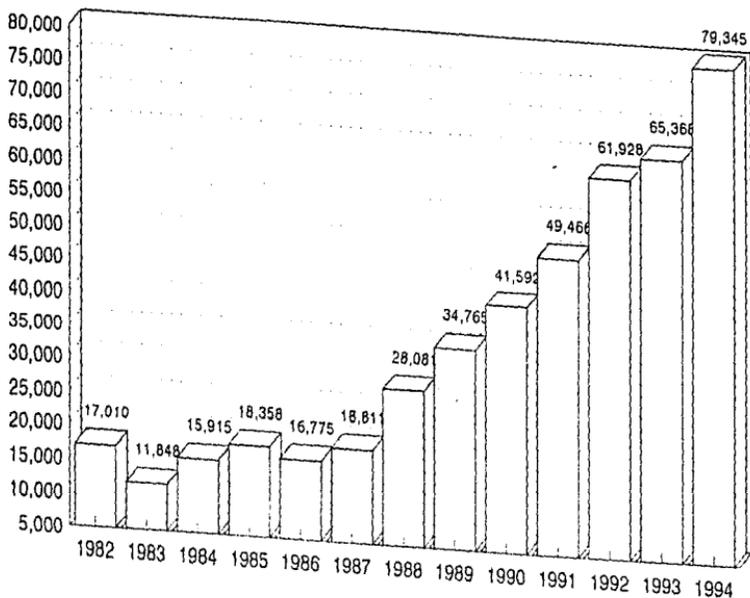
Tanto el modelo de sustitución de importaciones (y su estructura proteccionista), como el cambio estructural y su propuesta de economía abierta, han sido globalmente deficitarios en sus relaciones comerciales con el exterior. Por ello, ambas estrategias de desarrollo, no han podido compatibilizar el crecimiento y la estabilidad financiera.

La siguiente gráfica, ilustra los montos de las importaciones totales

Gráfica No. 3

IMPORTACIONES TOTALES. 1982 - 1994.
(Millones de dólares)

68



Incluye Maquiladoras

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

efectuadas por la economía mexicana desde 1982 hasta 1994. Como en el caso de bienes de capital y los intermedios, la liberalización comercial propició un comportamiento tendencial de aumentos prácticamente ininterrumpidos, que apoyan los señalamientos descritos anteriormente.

Sólo en 1994, México adquirió en el mercado internacional, mercancías por un monto de 79,345 millones de dólares. Trece años antes (en 1982), las compras externas se ubicaron en 17,010 millones. De 1990 a 1992, los crecimientos porcentuales anuales de las importaciones fueron del 27.3, 22.1 y 24.3 por ciento, para cada uno de esos años. En tres períodos anuales (1992, 1993 y 1994), la economía de este país exportó demanda al mercado mundial, por un total de 206,639 millones de dólares.

Las importaciones de bienes de capital y bienes intermedios, representaron más del 85% de las importaciones totales efectuadas por la economía de México de 1982 a 1994. Esta distribución porcentual de las importaciones es prácticamente igual a la que se registró durante la época de la sustitución de importaciones (véase el cuadro I del primer capítulo). Es claro que una conclusión se puede extraer del comportamiento de las importaciones durante la aplicación de la estrategia del cambio

estructural: la industria mexicana, y con ello el conjunto de la actividad productiva, no han superado su tradicional falta de articulación, por lo que se continúa presentando el perfil propio de importaciones de una economía dependiente del exterior.

Tampoco el desempeño del crecimiento del PIB por persona, muestra resultados favorables para la estrategia de cambio estructural. De 1982 a 1994, la economía de México registró seis años donde el producto interno per cápita fue negativo. En 1982 y 1983, hubo decrecimientos del -2.8 y -6.3 respectivamente; en 1986, 1987 y 1988, se repite este fenómeno, arrojando cifras del -5.9, -0.4 y -1.0 por ciento. Después, en 1993, la reducción del producto interno por persona fue de nuevo negativo, con un valor del -1.3.

La cifra global de disminución del producto per cápita en los años que van de 1982 a 1994, es elocuente: 17 por ciento menos al que había logrado en 1981. De lo anterior se desprende que el cambio estructural no ha significado mejoras en el desempeño de la economía, y menos aún, en los niveles de bienestar de la población.

El proteccionismo de la sustitución de importaciones, y la liberalización

del cambio estructural, comparten errores esenciales en la forma como fueron aplicados en la economía mexicana. En el primer caso, la protección fue sostenida durante por lo menos tres décadas. Sus resultados a nivel industrial fueron la desarticulación y la dependencia en los bienes de capital. El cambio estructural pretendió superar estas contradicciones, y sin embargo, la velocidad y amplitud de la desgravación arancelaria ocasionaron pérdida de mercado, mayor dependencia de bienes de capital, y un clima de inestabilidad. Hoy está claro que el proteccionismo se mantuvo por un período demasiado largo, y que la apertura fue precipitada.

En la siguiente sección de este capítulo se estudiará el comportamiento de las exportaciones en el período de aplicación del cambio estructural. Al igual que con los señalamientos hechos sobre las importaciones, se mostrarán sus tendencias más relevantes, y sobre todo, se señalará que al margen de los éxitos obtenidos en la exportación de manufacturas, los abultados déficits comerciales terminaron (como ocurría en la substitución de importaciones) por generar un proceso de crecimiento no sostenible y endógenamente frágil.

III.2. "LAS EXPORTACIONES Y EL CAMBIO ESTRUCTURAL".

La segunda propuesta esencial del cambio estructural en el sector externo, fue la intención de lograr que la economía de México modificara su patrón de exportaciones para hacerlo más compatible, tanto con un modelo de crecimiento sostenido, como con las mutaciones que se presentaban en el mercado mundial, producto de la llamada globalización. Lo que se buscó fue modernizar a la industria y a la economía, para superar tres características distintivas de las exportaciones de nuestro país durante la época de la sustitución de importaciones: la excesiva dependencia del petróleo, la falta de diversificación de los mercados donde se colocaban las exportaciones, y la poca presencia de las manufacturas en la composición de la oferta exportable.

Mediante la modificación en el esquema tradicional de las exportaciones de la economía mexicana, el cambio estructural, pretendió inducir una corrección cualitativa de largo plazo, que facilitara la obtención de recursos para financiar el desarrollo. Al igual que la apertura comercial, la nueva estrategia exportadora, propugnaría por encontrar una dinámica de comportamiento general de la economía que la acercara a superar las

restricciones al crecimiento impuestas por el sector externo. La exportación de manufacturas, y un mejor grado de inserción de la industria en los mercados externos, se observaron como los mecanismos que sustentarían un nuevo modelo de vinculación de la economía en las relaciones comerciales de carácter internacional.

En 1982, la presencia del petróleo en el total de las exportaciones mexicanas era incuestionable. En ese año se exportaron hidrocarburos por un monto de 16,477.2 millones de dólares, lo que representó el 77.4 por ciento de la colocación de productos en el exterior. Esta situación se fue modificando a lo largo de los años ochenta y principios de los noventa. En efecto, después de 13 años de aplicación de la estrategia de cambio estructural, el petróleo perdió el significativo peso que tenía en el patrón de las exportaciones nacionales. Esta pérdida se explica en función de la baja en sus cotizaciones, y en el aumento de las manufacturas en las exportaciones totales, que hicieron disminuir su importancia en el porcentaje de las mercancías que se venden en el mercado internacional.

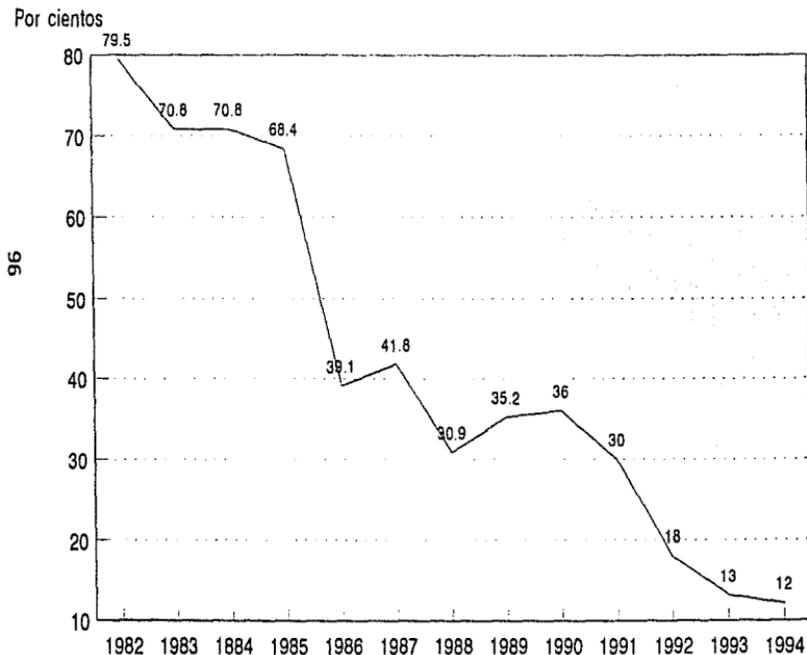
En términos de los recursos captados por exportaciones petroleras en 1983, se vendieron 16,017 millones de dólares. Para 1994, el petróleo aportó

recursos en divisas por un valor de 7,445.1 millones, es decir, hubo una diferencia de 8,572 millones de dólares. Desde el punto de vista de la composición relativa de las exportaciones, en 1983 la factura petrolera se situaba en el 71 por ciento, y en 1994, había disminuido hasta sólo el 12 por ciento. En 1985, 1988 y 1992, las ventas de petróleo mexicano comparadas con el total de las exportaciones fueron del 68, 30 y 18 por ciento para cada uno de esos años.

La gráfica 4, muestra la participación relativa de las exportaciones de petróleo en el período 1982-1994. Como se desprende de su comportamiento tendencial, los hidrocarburos paulatina y constantemente, redujeron su importancia en la estructura de las exportaciones mexicanas. Es necesario puntualizar algunos señalamientos que expliquen la caída relativa del petróleo en las exportaciones. En primer lugar, se encuentra la cuestión de los precios internacionales, que desde el inicio de los ochentas, pero básicamente a partir de 1986, han registrado sensibles disminuciones en las cotizaciones del mercado mundial. Antes de 1986, el saldo petrolero era superior a los 15,000 millones de dólares anuales (véase el cuadro VI). A partir de ese año, los ingresos derivados de la venta de petróleo se ubicaron entre 6,000 y 9,000 millones; lo que revela el impacto

Gráfica No. 4

PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES PETROLERAS EN LA EXPORTACION TOTAL



Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

negativo que ha tenido la caída de los precios, y esclarece una parte de lo acontecido, para que en la actualidad su peso en las exportaciones, sea sustantivamente menor que al inicio de la estrategia de cambio estructural.

La otra vertiente que hay que involucrar para entender lo ocurrido con el petróleo, es el comportamiento que mostraron las exportaciones manufactureras desde los primeros años de los ochentas hasta 1994. Por ahora basta con indicar que sus continuos aumentos en el lapso que abarca esta investigación, significaron correlativamente, que el petróleo viera debilitada su participación en el conjunto de las exportaciones de nuestro país.

La menor presencia del petróleo en la composición del patrón de exportaciones de la economía mexicana, es una de las modificaciones exitosas del cambio estructural. Si bien es cierto, que los precios han bajado -de 30 dólares por barril en 1982 a 15 dólares en 1994-, y ello explica una parte de la reducción de su peso relativo en el global de las ventas externas, también es indispensable señalar que el desempeño de las exportaciones manufactureras (las cuales serán analizadas más adelante), propició una incursión menos dependiente del petróleo en el mercado internacional.

La intención de crear una economía exportadora, fue una de las propuestas más coherentes y relevantes de cambio estructural. El financiamiento del desarrollo, y la búsqueda de una dinámica diferente de comportamiento de la economía a la que se vivió bajo el modelo de sustitución de importaciones; debía pasar necesariamente por una mejor inserción de la economía mexicana en el mercado mundial. La escasez de recursos, el abultado endeudamiento externo, y las continuas disminuciones de los precios de los hidrocarburos, indicaban que era urgente que el país iniciara una estrategia exportadora que le permitiera obtener divisas fincadas en exportaciones no petroleras.

Las exportaciones de la economía de México crecieron de forma significativa durante la aplicación de la estrategia de cambio estructural. Iniciemos su estudio refiriéndonos primeramente a sus tendencias globales, para después observar el comportamiento que mostraron las exportaciones manufactureras.

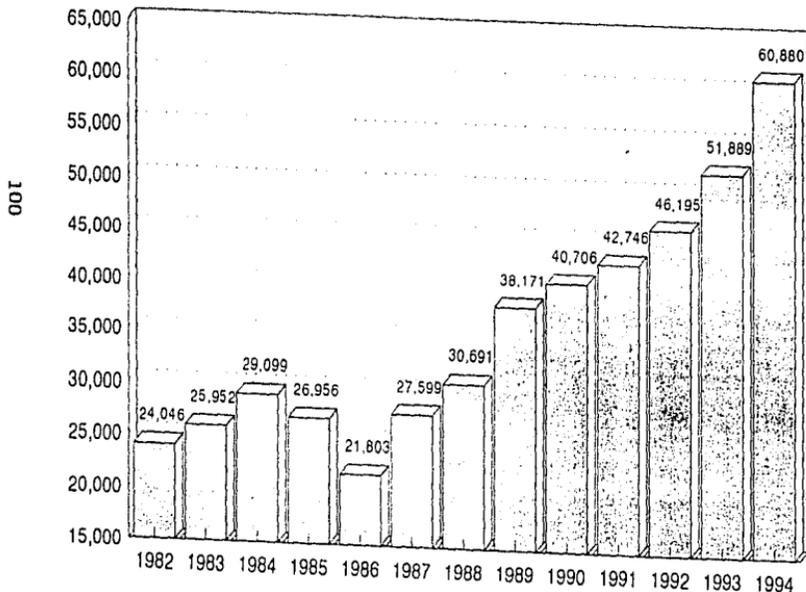
En 1982, el país exportó productos por un monto de 24,046 millones de dólares. En 1994, las exportaciones de origen mexicano se ubicaron en 60,880 millones, lo que representa un crecimiento en 13 años del orden de

36,754 millones de dólares. Expresado de manera porcentual, las exportaciones del cuarto año de los noventa fueron superiores en un 153.1 por ciento, a las que México colocó en el mercado internacional en 1982. En algunos de los años intermedios del período 1982-1994, las exportaciones totales fueron las siguientes: 27,599 millones en 1987, 40,706 millones en 1990, y 51,889 millones dólares en 1993. Estas cifras señalan, que la economía mexicana amplió su capacidad exportadora de manera no despreciable, en poco más de una década. (Véase la gráfica 5).

Continuando con este orden de ideas, las variaciones porcentuales de crecimiento de las exportaciones totales, indican igualmente que la economía fue capaz de colocar un monto cada vez mayor de productos mexicanos en el mercado internacional. Entre 1988 y 1990, las variaciones porcentuales anuales (con respecto a los 12 meses anteriores), fueron del 11.2, 14.6 y 15.8 por ciento en esos tres años. De 1992 a 1994, las exportaciones crecieron en 8.2, 12 y 17.3 por ciento. El mejor desempeño de las exportaciones durante la aplicación del cambio estructural, fue una de las características novedosas que supuestamente permitirían modificar tanto el financiamiento del desarrollo, como los tradicionales obstáculos derivados de las presiones financieras en la balanza de pagos. Como se

Gráfica No. 5

EXPORTACIONES TOTALES. 1982 - 1994.
(Millones de dólares)



Incluye Maquiladoras.

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

mostrará en la parte final de este capítulo, la estrategia exportadora iniciada en los primeros años de los ochentas, aunque aumentó el nivel de recursos captados por la colocación de productos en el exterior, no fue suficiente, ni estructuralmente sostenible para lograr los trascendentes objetivos que se le asignaron.

Las exportaciones de productos manufacturados han sido las que han crecido en mayor medida durante los años en que se ha aplicado el nuevo modelo de desarrollo. El cuadro VI, contiene la información de las exportaciones totales de México y su composición relativa de 1982 a 1994. En función de las cifras que ahí se presentan, se pueden indicar una serie de señalamientos que muestren las tendencias de las exportaciones manufactureras.

En 1982, México exportó al mercado internacional un total de 3,017 millones de dólares de manufacturas. Para 1994, las ventas de este tipo de mercancías se ubicaron en 50,402 millones. Los niveles de exportaciones de manufacturas para algunos años intermedios entre 1982 y 1994 fueron los siguientes: 7,115 millones en 1986, 14,067 en 1990 y 41,685 millones de dólares en 1993. La mayor capacidad de exportación de la economía queda

CUADRO VI.- EXPORTACIONES SEMESTRALES POR TIPO DE BIEN 1982-1994
MILLONES DE DOLARES

Continúa...

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1982	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1983	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1984
EXPORTACIONES TOTALES	9,532.1	100	11,697.5	100	21,229.6	10,749.7	100	11,562.4	100	22,312.1	12,483.1	100	11,713.2	100	24,196.3
PETROLERAS	7,173.2	75.3	9,304.0	79.5	16,477.2	7,834.2	72.9	8,183.1	70.8	16,017.3	8,404.0	67.3	8,197.5	70.0	16,601.5
Petróleo Crudo	6,756.4	70.9	8,866.4	75.8	15,622.8	7,426.2	69.1	7,367.0	63.7	14,793.2	7,633.2	61.1	7,334.4	62.6	14,967.6
Otras	416.8	4.4	437.6	3.7	854.4	408.0	3.8	816.1	7.1	1,224.1	770.8	6.2	863.1	7.4	1,633.9
NO PETROLERAS	2,358.9	24.7	2,393.5	20.5	4,752.4	2,915.5	27.1	3,379.3	29.2	6,294.8	4,079.1	31.7	3,515.7	30.0	7,594.8
Agropecuarias	757.3	7.9	476.1	4.1	1,233.4	646.7	6.0	542.1	4.7	1,188.8	921.2	7.4	539.7	4.6	1,460.9
Extractivas	138.5	1.5	262.9	2.2	501.4	351.4	3.2	272.1	2.4	523.5	278.8	2.2	260.3	2.2	539.1
Manufactureras	1,363.1	14.3	1,654.5	14.1	3,017.6	2,017.4	18.8	2,565.1	22.2	4,582.5	2,879.1	23.1	2,715.7	23.2	5,594.8

102

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1985	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1986	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1987
EXPORTACIONES TOTALES	10,614.5	100	11,049.2	100	21,663.7	7,776.1	100	8,254.5	100	16,030.6	10,187.8	100	10,468.5	100	20,656.3
PETROLERAS	7,206.5	67.9	7,560.0	68.4	14,766.5	3,083.5	39.7	3,223.4	39.1	6,306.9	4,257.8	41.8	4,372.1	41.8	8,629.9
Petróleo Crudo	6,374.9	60.1	6,933.9	62.8	13,308.8	2,729.1	35.1	2,850.6	34.5	5,579.7	3,911.0	38.4	3,966.0	37.9	7,877.0
Otras	831.6	7.8	626.1	5.7	1,457.7	354.4	4.6	372.8	4.5	727.2	346.8	3.4	406.1	3.9	752.9
NO PETROLERAS	3,408.0	32.1	3,489.2	31.6	6,897.2	4,692.6	60.3	5,031.1	60.9	9,723.7	5,930.0	58.2	6,096.4	58.2	12,026.4
Agropecuarias	784.6	7.4	624.3	5.7	1,408.9	1,266.1	16.3	832.3	10.1	2,098.4	983.2	9.7	559.7	5.3	1,542.9
Extractivas	255.0	2.4	355.2	3.2	510.2	232.4	3.0	277.3	3.4	509.7	284.8	2.8	291.1	2.8	575.9
Manufactureras	2,368.4	22.3	2,609.7	23.6	4,978.1	3,194.1	41.1	3,921.5	47.5	7,115.6	4,662.0	45.8	5,245.6	50.1	9,907.6

FUENTE: Banco de México. Indicadores Económicos

CUADRO VI.- EXPORTACIONES SEMESTRALES POR TIPO DE BIEN 1982-1994
MILLONES DE DOLARES

Continúa...

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1988	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1989	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1990
EXPORTACIONES TOTALES	10,712.9	100	9,944.6	100	20,657.5	11,506.5	100	11,335.7	100	22,842.2	11,605.2	100	15,345.9	100	26,951.1
PETROLERAS	3,631.8	33.9	3,077.3	30.9	6,709.1	3,886.8	33.8	3,989.4	35.2	7,876.2	3,467.2	29.9	6,637.1	43.2	10,104.3
Petróleo Crudo	3,189.1	29.8	2,694.4	27.1	5,883.5	3,635.8	31.6	3,656.2	32.3	7,292.0	3,015.9	26.0	5,904.8	38.5	8,920.7
Otras	442.7	4.1	382.9	3.9	825.6	251.0	2.2	333.2	2.9	584.2	451.3	3.9	732.3	4.8	1,183.6
NO PETROLERAS	7,081.1	66.1	6,867.3	69.1	13,948.4	7,619.7	66.2	7,346.3	64.8	14,966.0	8,138.0	70.1	8,708.8	56.8	16,846.8
Agropecuarias	1,130.7	10.6	541.3	5.4	1,672.0	982.8	8.5	771.1	6.8	1,753.9	1,431.7	12.3	730.8	4.8	2,162.5
Extractivas	346.3	3.2	313.8	3.2	660.1	325.2	2.8	299.4	2.6	604.6	324.4	2.8	292.5	1.9	616.9
Manufactureras	5,604.1	52.3	6,012.2	60.5	11,616.3	6,311.7	54.9	6,295.8	55.5	12,607.5	6,301.9	55.0	7,685.5	50.1	14,067.4

105

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1991	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1992	Primer Semestre	%	Segundo semestre	%	TOTAL 1993
EXPORTACIONES TOTALES	13,465.4	100	13,654.4	100	27,120.2	22,148.5	100	24,047.2	100	46,195.7	24,815.8	100	27,070.1	100	51,885.9
PETROLERAS	4,033.3	30.0	4,133.2	30.3	8,166.5	3,893.0	18.0	4,413.7	18.6	8,306.7	3,818.0	15.4	3,580.4	13.0	7,418.4
Petróleo Crudo	3,546.8	26.3	3,717.9	27.2	7,264.7	3,480.9	15.7	3,938.6	17.6	7,419.5	3,388.8	14.5	3,096.3	11.4	6,485.1
Otras	486.5	3.6	415.3	3.0	901.8	412.1	1.9	475.1	2.0	887.2	444.6	1.9	484.1	1.8	928.4
NO PETROLERAS	9,432.5	70.0	9,521.2	69.7	18,953.7	18,255.5	82.0	19,633.5	82.0	37,889.0	20,977.8	84.4	23,489.7	87.0	44,467.5
Agropecuarias	1,608.7	11.9	763.8	5.6	2,372.5	1,284.9	5.8	827.6	3.7	2,112.5	1,620.2	6.5	883.9	3.0	2,504.2
Extractivas	311.0	2.3	235.7	1.7	546.7	172.0	0.8	184.1	0.8	356.1	129.9	0.5	148.2	0.5	278.1
Manufactureras	7,512.8	55.8	8,521.7	62.4	16,034.5	16,798.6	76.0	18,622.0	77.0	35,420.6	19,227.6	77.4	22,457.5	83.0	41,685.1

FUENTE: Banco de México. Indicadores Económicos

CUADRO VI.- EXPORTACIONES SEMESTRALES POR TIPO DE BIEN 1982-1994
MILLONES DE DOLARES

CONCEPTO	Primer Semestre	%	Segundo Semestre	%	TOTAL 1994
EXPORTACIONES TOTALES	28,843.8	100	32,038.6	100	60,882.4
PETROLERAS	3,437.8	12.0	4,007.3	13.0	7,445.1
Petróleo Crudo	3,095.3	90.0	3,528.7	88.0	6,624.0
Otras	342.4	10.0	478.5	12.0	820.9
NO PETROLERAS	25,406.0	88.0	28,031.3	87.0	53,437.3
Agropecuarias	1,682.5	6.0	996.0	3.0	2,678.5
Extractivas	170.6	1.0	186.2	1.0	356.8
Manufactureras	23,552.9	82.0	26,849.2	84.0	50,402.1

FUENTE: Banco de México. Indicadores Económicos

de manifiesto al puntualizar que entre 1982 y 1994, las exportaciones de carácter manufacturero crecieron sin interrupción (salvo en 1985), en todos los años que abarcan el período de este trabajo.

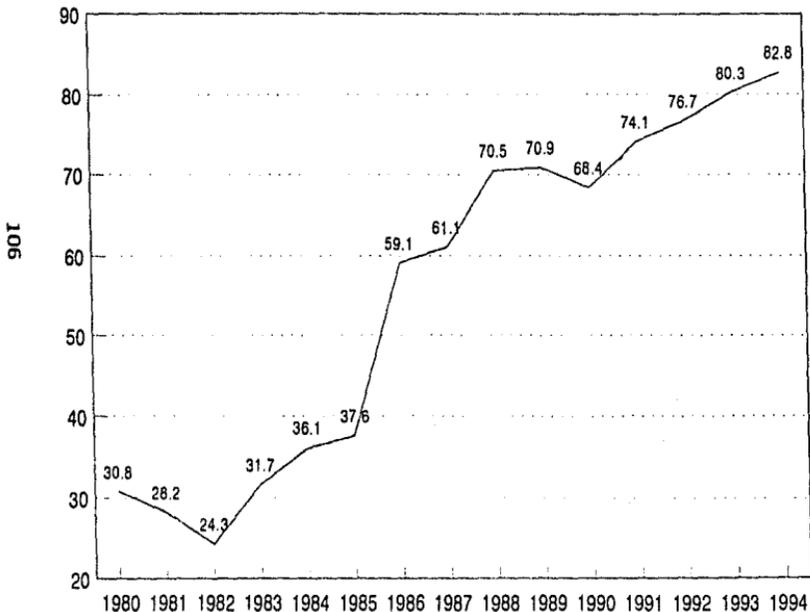
En términos de su participación en la estructura de las exportaciones, las manufacturas fueron ganando peso durante los años ochenta y principios de los noventa. En 1982 nuestro país exportaba sólo un 24.3 por ciento de productos manufacturados. Para 1994, esta situación se había modificado radicalmente, debido a que las manufacturas ocupaban ya el 82.8 por ciento del total de exportaciones de la economía mexicana. En 1985, las manufacturas exportadas eran el 37.6 por ciento del total, en 1990 se encontraban en el 68.4, y para 1993 habían alcanzado el 80.3 del total de ventas en el exterior. (Véase la gráfica 6).

Los significativos aumentos de las exportaciones manufactureras constituyen probablemente la modificación estructural más trascendente, que se puede acreditar al nuevo modelo de desarrollo implementado a partir de 1982. Sus continuos aumentos, y la importancia que fueron adquiriendo en los ochentas y principios de los noventas, muestran que la economía de México tiene en la actualidad un patrón de exportaciones que

Gráfica No. 6

PARTICIPACION DE LAS MANUFACTURAS EN LA EXPORTACION TOTAL

Por cientos



Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

ya no depende del petróleo, y que igualmente ha logrado exportar productos manufacturados cada vez en mayor proporción.

Es indispensable incluir en el comportamiento de las exportaciones, lo que ha ocurrido con las maquiladoras en los años en que se ha aplicado la estrategia de cambio estructural. Si bien no es cuestionable que la economía ha ampliado de manera sustantiva su capacidad exportadora, también es cierto, que las maquiladoras jugaron un papel que no es pertinente omitir, para comprender el mejor desempeño de las exportaciones de la economía mexicana.

Incluyendo las maquiladoras, las exportaciones crecieron de 24,000 millones en 1982, a 60,880 millones en 1994, lo que representa un aumento de 37,754 millones de dólares. De ese incremento, la maquila significó un monto de 23 mil millones, y el resto, es decir, 13 mil millones de dólares se explica por el compartimiento de las otras exportaciones. En otras palabras, las maquiladoras aportaron dos terceras partes del aumento de la capacidad exportadora del país.

Otra de las formas de analizar los resultados del cambio estructural, en

relación a las exportaciones, es mediante el grado de diversificación de los mercados en donde se coloca la oferta exportable. En este sentido, no se han verificado modificaciones que avalen los propósitos del nuevo modelo de desarrollo. En efecto, las exportaciones de México, siguen teniendo como destino más relevante a la economía de los Estados Unidos. En 1994 el mercado norteamericano captó el 87.4 por ciento del total de ventas en el exterior. Los países agrupados en la ALADI (Asociación Latino Americana de Integración), recibieron el 2.6 por ciento de las exportaciones mexicanas; y las naciones de Centro América sólo participaron con el 1.1 por ciento.

Por su parte la Unión Europea (con 15 países integrantes), adquirió el 4.6 por ciento de las exportaciones de México. El mercado de Asia, con Japón a la cabeza, y los llamados Tigres (Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur), significaron el 1.8 por ciento de las exportaciones que se colocaron en el mercado mundial en 1994. El indiscutible peso que tienen los Estados Unidos en la compra de las exportaciones mexicanas, indica que después de 13 años, el cambio estructural, no fue eficiente para diversificar los mercados que reciben productos exportados por nuestro país. Tampoco sería aventurado afirmar que la diversificación de mercados no sólo no se logró, si no que en realidad el grado de diversificación del destino de las

exportaciones, se comportó de forma contraria a lo propuesto por el nuevo modelo de desarrollo. Para comprobar lo anterior, hay que señalar que en 1982 el mercado de Estados Unidos absorbió el 65 por ciento de nuestras exportaciones, y en 1994 su participación era ya del 87.3 por ciento.

La estrategia del cambio estructural, se diseñó e implementó para superar los obstáculos al crecimiento heredados del modelo de sustitución de importaciones. Lo que en esencia se estaba buscando, era encontrar un modelo de desarrollo que permitiera retomar el crecimiento sobre bases diferentes, y sobre todo, que no se viera interrumpido por presiones financieras en la balanza de pagos. Articular fases sostenidas y estables de expansión de la actividad productiva, fue el cometido fundamental de la política económica que se empezó a aplicar en los inicios de la década de los ochenta. El comportamiento del crecimiento de la economía, y lo acontecido con el sector externo, no sustentan la hipótesis de que el cambio estructural, fuera un mecanismo adecuado para abandonar el dilema crecimiento - equilibrio externo.

El desempeño del producto interno bruto en los primeros años de aplicación del cambio estructural, estuvo marcado por un fuerte panorama

de inestabilidad. En 1982 y 1983, el PIB fue negativo con decrecimientos del -0.63 y -4.18 por ciento. Después en el año de 1986, la economía se contrajo nuevamente en un -3.64 por ciento. 1984 y 1985, mostraron aumentos del 3.51 y 2.52 por ciento. Estas cifras indican que el comportamiento general de la economía estuvo alejado de un patrón de crecimiento estable, que sin embargo produjo considerables superávits comerciales (Ver el cuadro VII).

Entre 1982 y 1989, la economía mexicana registró tres años de caída del PIB, dos años con aumentos menores al dos por ciento (1987 y 1998); y en ese mismo lapso el superávit comercial fue del orden de 59,754.2 millones de dólares. Un saldo positivo de esta magnitud sólo puede ser explicado en función de dos circunstancias: o bien se trató de un cambio radical de las relaciones comerciales de nuestro país con el exterior; o el nivel del superávit comercial indica la profundidad de la recesión que se verificó en los años ochentas, la cual llegó a ser calificada por los especialistas como la década perdida para las naciones de Latino América.

En el caso de la economía de México, los significativos saldos comerciales favorables que se obtuvieron de 1982 a 1989, están explicados por la

CUADRO VII

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES, BALANZA COMERCIAL Y
 PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1982-1994.
 (MILLONES DE DOLARES)

Incluye maquiladoras

AÑOS	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	BALANZA COMERCIAL	PRODUCTO INTERNO BRUTO (Variaciones Anuales)
1982	24,046.6	17,010.7	7,035.9	-0.63%
1983	25,952.6	11,848.1	14,104.5	-4.18%
1984	29,099.7	15,915.6	13,184.1	3.51%
1985	26,956.8	18,358.4	8,598.4	2.52%
1986	21,803.1	16,775.2	5,027.9	-3.64%
1987	27,599.6	18,811.9	8,787.7	1.83%
1988	30,691.0	28,081.4	2,609.6	1.29%
1989	35,171.3	34,765.2	406.1	3.30%
1990	40,706.6	41,592.6	-886.0	4.51%
1991	42,724.6	49,466.1	-6,741.5	3.63%
1992	46,195.0	61,928.9	-15,733.9	2.77%
1993	51,889.4	65,365.9	-13,476.5	0.69%
1994	60,880.7	79,345.6	-18,464.9	3.52%

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos.

debilidad del crecimiento y por las fluctuaciones negativas que se observaron en los años ochentas. En tres períodos anuales de caída del PIB (1982, 1983 y 1986) el superávit acumulado de la balanza comercial fue de 26,168 millones de dólares. Bastaron también tres años de crecimiento (de 1987 a 1989), para que el saldo comercial positivo se redujera constantemente. En 1987 el crecimiento fue de 1.83 por ciento y la balanza comercial arrojó un monto a nuestro favor de 8,787 millones. En 1988 crecimos en un 1.29 por ciento y el superávit comercial fue de 2,609 millones. Para 1989 el incremento del PIB fue ya de 3.30 por ciento, y sintomáticamente la balanza comercial de la economía mostró un superávit de tan sólo 406 millones de dólares.

La tendencia de un fuerte incremento del superávit comercial, cuando la economía se encuentra en un momento de baja o inclusive de caída de la actividad productiva, para que después cuando el crecimiento se reanuda, la balanza comercial sea cada vez menos favorable y eventualmente llegue a ser deficitaria en un monto no manejable; fue el mecanismo que puso en cuestionamiento la viabilidad del modelo de substitución de importaciones. El cambio estructural buscó superar las restricciones al crecimiento expresadas en desequilibrios comerciales, y sin embargo, no logró aminorar

la tradicional dependencia de las importaciones de la economía mexicana. Los superavits de carácter recesivo de los años ochentas, y los abultados déficits comerciales que se verificaron a partir de 1990, demuestran que las posibilidades de sustentar fases de crecimiento sostenidas y estables, siguen entorpecidas por las importaciones que imponen un patrón de crecimiento, endógenamente generador de desequilibrios crónicos en la balanza de pagos.

Desde 1990 hasta 1994, la economía de México creció de forma constante. Durante esos años, el crecimiento de la actividad productiva se dio ya bajo las dos premisas fundamentales del cambio estructural en el sector externo: economía abierta y estrategia exportadora. Lo que al inicio de la década de los ochentas fueron solamente propuestas de política económica; en 1990 constituían las dos piezas esenciales del nuevo modelo de desarrollo, que habían sido implementadas con indiscutible celeridad y apego a lo dispuesto por las autoridades gubernamentales. En menos de diez años, el modelo de sustitución de importaciones había sido desmantelado, y relevado por otro, que supuestamente permitiría un crecimiento sostenido y de largo plazo.

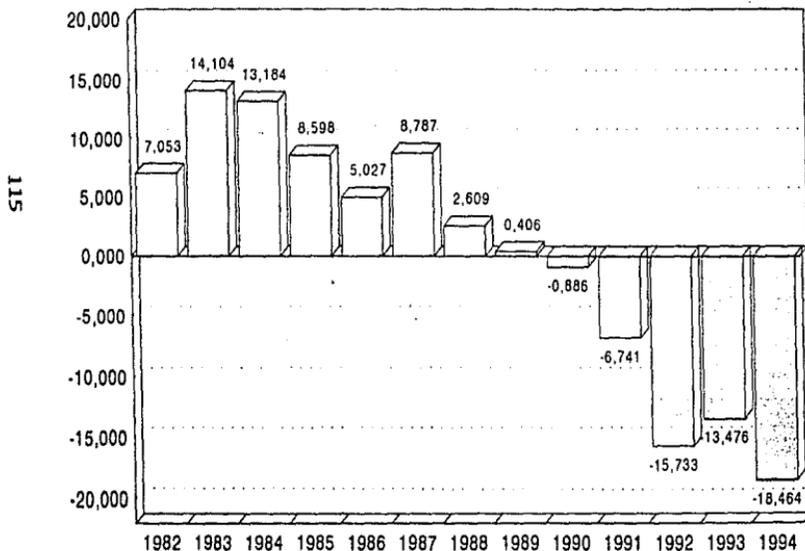
Los resultados globales del crecimiento de 1990 a 1994, muestran que el nuevo modelo de desarrollo, no propició una dinámica de crecimiento económico que sea sostenible por períodos relativamente prolongados; y tampoco creó las condiciones estructurales para que las exportaciones se convirtieran en un mecanismo eficiente de financiamiento del desarrollo.

Entre 1990 y 1994, la economía mexicana mostró un déficit comercial acumulado de 55,302 millones de dólares en sólo cinco años de crecimiento sostenido de la actividad productiva. El déficit de 1990 fue de 886 millones, el de 1991 se ubicó en 6,741 millones, y los de 1992 y 1993, fueron del orden de 15,733 y 13,476 millones de dólares respectivamente. Para 1994, la balanza comercial fue negativa en 18,464.9 millones de dólares en un lapso de doce meses. Contrariamente a lo que había pasado desde 1982 hasta 1989, nuestro país transitó de ser superavitario en sus relaciones comerciales, a presentar un continuo deterioro en los saldo de intercambio de productos con el exterior. (Véase la gráfica 7).

La interpretación del fenómeno del déficit comercial de la primera mitad de los noventa, es elemento analítico que permite evaluar los resultados globales del cambio estructural, y es igualmente, el que abre las

Gráfica No. 7

BALANZA COMERCIAL. 1982 - 1994.
Millones de dólares



Incluye Maquiladoras.

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

posibilidades de argumentar en torno a lo que ocurrió con la estrategia exportadora del nuevo modelo de desarrollo; que se había observado como una modalidad que aseguraría un financiamiento más sano de la actividad económica.

De manera paralela al incremento del déficit comercial, la economía aumentó su capacidad exportadora de forma importante. En efecto, las exportaciones pasaron de 40,706 millones en 1990, a 60,724 millones de dólares en 1994 (Cuadro VII). Sin embargo, el saldo global de las relaciones comerciales de México con el resto del mundo se fue deteriorando cada vez con mayor velocidad. El primer elemento que explica este deterioro está vinculado a las implicaciones de la apertura que facilitaron la adquisición de productos extranjeros. No obstante, que la desmantelación del proteccionismo tiene un papel que no se puede ignorar, los déficits comerciales de la economía mexicana durante los inicios de los noventas, tienen su explicación en problemas de carácter estructural de la industria.

La estrategia de exportación de mercancías no funcionó, debido a que las importaciones que requiere la planta productiva para poder operar, fueron

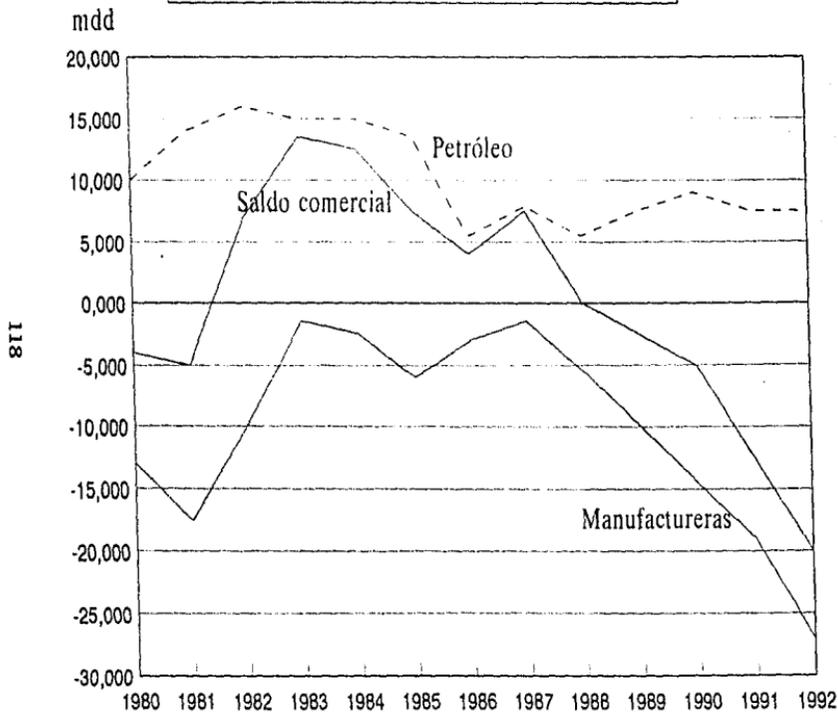
siempre mayores a las exportaciones que se lograban colocar en el mercado internacional. Bajo el modelo de sustitución de importaciones, se adquirirían productos en el exterior para abastecer una economía cerrada y con capacidad exportadora deficiente. El nuevo modelo de desarrollo aunque aumentó los niveles de exportación lo hizo reproduciendo una cadena de importaciones siempre creciente, que como en la sustitución de importaciones, terminó por detener la expansión del crecimiento.

La tradicional desarticulación sectorial de la industria mexicana, continuó vigente bajo la estrategia de cambio estructural: por ello, el desempeño favorable de las exportaciones, entrañaba importaciones cada vez mayores que significaron inmensas presiones en la balanza de pagos. La gráfica 8 muestra los componentes del saldo comercial de 1980 a 1992. Ahí se puede apreciar que en 1987, había una situación cercana al equilibrio de productos industriales, y que para 1992, se verificó un desequilibrio que superaba los 27 mil millones de dólares.

Si globalmente la industria mexicana a pesar del auge exportador de la década de los ochentas y principios de los noventas (se pasó de 24,046 millones de dólares en 1982, a 60,880 en 1994), continúa presentando un

Gráfica No. 8

Componentes del saldo comercial



mdd = Millones de dólares.

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

déficit permanente en sus saldos de exportaciones e importaciones (salvo en períodos recesivos), es poco probable que el crecimiento sostenido de la economía sea factible, debido a que no se cuenta con bases estructurales sólidas que sustenten un desempeño productivo menos dependiente de las importaciones.

Desde la perspectiva del financiamiento del desarrollo, el cambio estructural tampoco logró los objetivos que se propuso. El mayor nivel de colocación de productos mexicanos en el mercado internacional, sólo fue posible con una dinámica de comportamiento general de la industria, todavía sensiblemente vulnerable por el alto contenido de importaciones en la elaboración de bienes, que indujo crecientes desequilibrios en la balanza comercial. De esta manera exportar más, significó correlativamente importar más, y a la postre, el proceso desembocó en una crisis de carácter recesivo. El esfuerzo exportador fue digno de tomarse en cuenta por su volumen, pero no por su sustento productivo que sigue fncado en importaciones, las cuales crecen más rápidamente que la actividad económica en su conjunto, y desde luego, por encima de lo que lo hicieron las exportaciones del país.

Después de más de una década -13 años hasta 1994- de aplicación de la estrategia de cambio estructural, sus resultados globales comparados con el modelo de sustitución de importaciones, no son positivos. En lo referente al sector externo, ambas modalidades de desarrollo han sido fuertemente deficitarias en sus relaciones comerciales con el exterior; y ello ha ocurrido por las mismas razones que cuestionaron la continuidad de la industrialización vía sustitución de importaciones. La escasa integración de las cadenas del aparato productivo, y fundamentalmente la inexistencia de un sector productor de bienes de capital, siguen provocando que los procesos de crecimiento no sean sostenibles con los recursos internos, ni con aquellos que provienen de la captación de divisas derivados de las exportaciones.

Si el cambio estructural no redujo las restricciones externas al crecimiento económico, no es posible calificar al nuevo modelo de desarrollo como una propuesta exitosa. Un saldo sostenible en el largo plazo de las transacciones comerciales del país con el resto del mundo; difícilmente será alcanzado con estrategias de libre mercado de carácter ortodoxo. La intervención del Estado mediante una política industrial activa que propugne elevar el grado de articulación del aparato productivo, parece ser

el único camino para encontrar un comportamiento mas dinámico de la economía, sin trincar los ciclos de crecimiento por presiones financieras en la balanza de pagos.

CONCLUSIONES

La estrategia de cambio estructural que se empezó a instrumentar a principios de la década de los ochenta, fue diseñada para inducir una dinámica de comportamiento diferente de la economía de nuestro país. El objetivo más importante del nuevo modelo de desarrollo, era el de sentar las bases de desenvolvimiento de la actividad productiva que permitieran un crecimiento sostenido, estable, y de largo plazo. Lo que se estaba buscando era abandonar el patrón de crecimiento que se había configurado al amparo de la sustitución de importaciones, debido a que las fases de expansión de la economía no eran sostenibles por períodos relativamente prolongados. Uno de los diques fundamentales que impedía el crecimiento, era la tendencia a generar desequilibrios crónicos de carácter comercial en la balanza de pagos, que hacían muy problemático compatibilizar la estabilidad financiera con los saldos comerciales desfavorables; los cuales creaban las condiciones para que el crecimiento no pudiera ser sostenido y eventualmente se llegara a una crisis recesiva.

En el ámbito del sector externo, el cambio estructural se propuso superar las restricciones al crecimiento provenientes de una inserción deficiente de la economía de México en el mercado internacional. Por ello,

se desmanteló la estructura proteccionista y se implementó una estrategia de fomento a las exportaciones; con la idea de que la competencia del exterior y la colocación de productos en el mercado mundial, ayudarían a encontrar una forma sana de financiamiento del desarrollo. Una economía abierta y exportadora sustentaría (en la lógica de las autoridades gubernamentales) una dinámica productiva que permitiera eliminar el tradicional dilema crecimiento-equilibrio externo.

Después de 13 años (hasta 1994) de aplicación de la estrategia de cambio estructural, los resultados del nuevo modelo de desarrollo en el sector externo no son positivos. Ni la apertura comercial, ni la intención de exportar mayores cantidades de productos, lograron establecer un comportamiento global de la economía en donde el crecimiento no se vea entorpecido por presiones de la balanza de pagos. En efecto, la economía mexicana continúa presentando en la actualidad, un esquema de crecimiento dependiente de las importaciones, debido a la escasa articulación de la industria, y a la ausencia de un sector productor de bienes de capital.

Durante los años ochenta y principios de los noventa, el cambio estructural

no fue una estrategia de desarrollo que modificara los mecanismos de funcionamiento heredados del modelo de sustitución de importaciones. La industria -y con ella la economía en su conjunto-, siguen mostrando un perfil de desarticulación sectorial expresado en importaciones que crecen por arriba de la capacidad de financiamiento de las exportaciones, y que siguen constituyendo el obstáculo esencial para acceder a un patrón de crecimiento sostenible. El nuevo modelo de desarrollo no alteró la tendencia a producir un déficit permanente del comercio exterior del país; que era precisamente uno de los factores que cuestionaron la vigencia y viabilidad de la sustitución de importaciones. Sin una integración más eficiente del aparato productivo, la economía mexicana seguirá siendo una gran exportadora de demanda, que no es capaz de financiarse con sus propios recursos ni con aquellos que se captan por la exportación de mercancías.

Los bienes de capital continúan siendo el problema estructural más relevante de la economía del país. La prácticamente inexistencia de un sector que produzca internamente los bienes de capital que requiere el funcionamiento de la industria, no ha sido superada. El cambio estructural no propició el desarrollo del sector estratégico de cualquier economía moderna: aquel que hace posible la puesta en marcha de los procesos de

manufactura de productos industriales. Tanto la sustitución de importaciones como el cambio estructural, comparten el hecho de no haber inducido la configuración de un circuito productivo, que cuente con un núcleo de tecnologías propias para apuntalar la fabricación de los productos que abastecen al mercado interno, y los que se exportan al exterior. La ausencia de un sector de bienes de capital creó la mayor restricción al crecimiento que tenía la sustitución de importaciones, y el cambio estructural no sustentó avances en este inmenso rezago productivo y tecnológico. A ambas estrategias se les puede hacer el mismo cuestionamiento: no haber tenido una política deliberada, articulada y sostenida, que buscara el desarrollo de tecnologías nacionales para que la industria fuera competitiva y se pudiera expandir con sus propios recursos. Las posibilidades de acceder a fases de crecimiento de la economía que no tengan que ser detenidas por los desequilibrios comerciales, no fue asegurada por el cambio estructural en función de la misma insuficiencia básica de la sustitución de importaciones: la precariedad del desarrollo de un sector nacional productor de bienes de capital.

Las exportaciones no petroleras crecieron de forma significativa durante los años en que se ha implementado el nuevo modelo de desarrollo.

Actualmente México presenta un patrón de exportaciones que ya no depende del petróleo para la captación de divisas; y las exportaciones de carácter manufacturero son las que ahora tienen la mayor participación en el total de ventas al exterior. No obstante que la economía amplió su capacidad exportadora, lo pudo hacer sólo mediante la reproducción de una cadena de compras externas, que como ocurría en la sustitución de importaciones, siempre fueron superiores a lo que se lograba colocar en el mercado internacional. Por otro lado, la estrategia exportadora del cambio estructural no fue eficiente para diversificar los mercados donde se compran los productos elaborados en nuestro país. El peso que tenían los Estados Unidos como destino de las exportaciones, no solo no disminuyó, sino que hoy es mayor al que se observaba a principios de los años ochenta.

Las empresas maquiladoras jugaron un papel preponderante en el mejor desempeño de las exportaciones mexicanas. Del total de la ampliación de la capacidad exportadora de la economía, dos terceras partes provienen de la industria maquiladora. Ello revela que aunque hoy se exporta en mayor medida que al inicio de la aplicación de la estrategia de cambio estructural, los éxitos en esta materia deben ser ponderados con cautela. En todo caso, lo que hay que señalar es que los mayores volúmenes de ventas externas,

significaron correlativamente mayores niveles de importaciones, y que los continuos déficits comerciales que se verificaron a partir de 1990, terminaron por detener el crecimiento; mostrando la debilidad tanto de la economía en su conjunto, como la fragilidad de la estrategia exportadora emanada del cambio estructural.

La apertura comercial que desmanteló la estructura del proteccionismo de la economía mexicana, no logró los objetivos que se establecieron en el cambio estructural. La competencia externa lejos de propiciar un proceso de modernización global de la industria, significó una pérdida de mercados de proporciones considerables. Debido a la apertura, la economía de nuestro país adquiere en el exterior un nivel mayor de bienes (de todo tipo) de lo que lo hacía a principios de los ochentas, lo cual en aquel momento ya era visto como poco manejable. En poco más de una década de aplicación de la estrategia de cambio estructural, el coeficiente de internacionalización de la economía de México (importaciones entre demanda intermedia), pasó del 11.3 al 29.3. Una pérdida de mercado de esta magnitud y en un lapso temporal relativamente estrecho, indica que el resultado de la apertura comercial no fue otro que una penetración excesiva de importaciones.

La supuesta racionalización del proteccionismo que amparó por varias décadas a la economía del país, no fue implementada de manera cuidadosa. La celeridad y profundidad de la cobertura sectorial con la que se instrumentó, no fueron las adecuadas. La estrategia de cambio estructural nunca ponderó que la apertura habría sido un vehículo eficiente para acicatear la modernización de la economía, si se hubiera aplicado con menos premura. Haber dismantelado la estructura proteccionista en tan solo diez años -y con notable velocidad a partir de 1986-, ocasionó que la industria no contara con el tiempo necesario para responder a la competencia del exterior.

El perfil que tenía la economía de México después de cuatro décadas de industrialización vía sustitución de importaciones, estaba caracterizado por la desarticulación e ineficiencia del aparato productivo. La apertura comercial que se derivó del cambio estructural fue justificada para inducir un comportamiento global de la industria, que fuera más competitivo para insertarse de manera adecuada en las transformaciones del mercado mundial, que se desprendían de la llamada globalización. Sin embargo, la velocidad con la que se implementó la apertura provocó que la vulnerabilidad y dependencia de la economía del país sea aún mayor en la

actualidad que lo que ocurría al inicio de la década de los ochenta. La desarticulación sectorial de la industria y la escasa competitividad de la economía en su conjunto, hacían indispensable que la apertura fuera dosificada, y no tan radical como la que se instrumentó por el nuevo modelo de desarrollo.

Después de más de una década de aplicación de la estrategia de cambio estructural, la restricción al crecimiento económico impuesta por el sector externo continúa vigente. La apertura comercial y el fomento de las exportaciones, no lograron superar la tendencia a generar desequilibrios comerciales crecientes en la balanza de pagos. Como al inicio de los años ochenta, la economía mexicana se encuentra caracterizada por una dinámica de funcionamiento, que no ha sido capaz de resolver el dilema crecimiento-equilibrio externo.

NOTAS

1. Para José I. Casar, las contradicciones básicas del modelo de desarrollo pueden ser agrupadas de la siguiente forma: I) Desarticulación entre la agricultura y el sector industrial. II) Crecimiento desequilibrado del sector industrial. III) Tercerización prematura de la economía. IV) Tendencias recurrentes al desequilibrio externo. José I. Casar, sobre el agotamiento del patrón de desarrollo en México. *Revista de investigación económica* 174, octubre-diciembre de 1985.
2. *Ibid.*, p. 185.
3. Leopoldo Solís, *La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas*. Siglo Veintiuno Editores, 16a. Edición, México, p. 82
4. José I. Casar y Jaime Ros, "Comercio Exterior y la Acumulación del Capital en un Proceso de Substitución de Importaciones". *Revista Investigación Económica* 167; enero-marzo de 1984, p. 76.
5. De la Madrid, Miguel, *et. al.*, "Cambio Estructural en México y en el Mundo" Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 18.
6. *Ibid.*, p. 93.

BIBLIOGRAFIA

1. Aspe, Pedro, "Estabilización Macroeconómica y Cambio Estructural. La Experiencia de México (1982-1988)", Carlos Bazdresch y otros (comps.) México Auge, Crisis y Ajuste, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
2. Aspe, Pedro, "México: Deuda Externa y Crecimiento Económico", Dwight S. Brothers y Leopoldo Solís (compiladores), México en Busca de una Nueva Estrategia de Desarrollo, Lecturas 74 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
3. Blanco, José, "Modernización Económica y Subdesarrollo", Investigación Económica, octubre-diciembre de 1990, pp. 29-54.
4. Brailovsky, Vladimiro, "Las Implicaciones Macroeconómicas de Pagar: La Política Económica Ante la "Crisis" de la Deuda en México, 1982-1988", Carlos Bazdresch y otros (comps.), México Auge, Crisis y Ajuste, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
5. Calzada Falcón, Fernando, "México, el Tercer Mundo y el Comercio Internacional", Investigación Económica 180, abril-junio de 1987, pp. 125-141.
6. Calzada Falcón, Fernando, "Bibliografía Introductoria para el Estudio de la Teoría del Comercio Internacional", Investigación Económica 169, julio-septiembre de 1984, pp. 363-382.
7. Calzada Falcón, Fernando, "Algunos Aspectos del Comercio Exterior de México", Investigación Económica 177, julio-septiembre de 1986, pp. 141-179.
8. Calzada Falcón, Fernando, "Sobre la Teoría Neoclásica del Comercio Internacional", Investigación Económica 168, abril-junio de 1984, pp. 27-43.
9. Casar, José I., "La Restricción Externa y el Crecimiento a Largo Plazo", Jaime Ros (compilador), La Edad de plomo del Desarrollo Latinoamericano, Lecturas 77 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
10. Casar, José I., "El Sector Manufacturero y la Cuenta Corriente. Evolución Reciente y Perspectivas", Fernando Clavijo y José I. Casar (comps.), La Industria Mexicana en el Mercado Mundial, Lecturas 80 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
11. Casar, José I., "Sobre el Agotamiento del Patrón de Desarrollo en México", Investigación Económica 174, octubre-diciembre de 1985, pp. 183-198.

12. Castañares Priego, Jorge, "El Desarrollo Industrial de México y el Sector Exportador no Petrolero, 1970-1985", Investigación Económica 186, octubre-diciembre 1988, pp. 21-56.
13. Castañares Priego, Jorge, "La Inversión Extranjera y su Efecto en el Comercio Exterior", Investigación Económica 176, abril-junio de 1986, pp. 109-150.
14. Cattoir Jacobs, Philippe, "Dinámica de las Ventajas Comparativas en México", Investigación Económica 210, octubre-diciembre de 1994, pp. 269-305.
15. Clavijo, Fernando y Casar I., José, "Las Restricciones al Crecimiento de la Economía Mexicana y la Necesidad de una Política Industrial para el Fomento de la Competitividad", Fernando Clavijo y José I. Casar (comps.), La Industria Mexicana en el Mercado Mundial, Lecturas 80 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
16. Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana, "La Política Industrial de México, 1988-1994", Fernando Clavijo y José I. Casar (comps.), La Industria Mexicana en el Mercado Mundial, Lecturas 80 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
17. De Mateo, Fernando, "Industria y Comercio Exterior. Pautas para la Aplicación de Políticas", Investigación Económica 170, octubre-diciembre de 1984, pp. 95-128.
18. Domínguez Y., J. Guillermo, "La Economía Mexicana: ¿Hacia la Maquilación?", Investigación Económica 209, julio-septiembre de 1994, pp. 203-247.
19. Dornbusch, Rudiger, "La Deuda Mexicana", Dwight S. Brothers y Leopoldo Solís (compiladores), México en Busca de una Nueva Estrategia de Desarrollo, Lecturas 74 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
20. Elizondo, Everardo, "Las Exportaciones Netas del Sector Privado y el Tipo de Cambio Real", Dwight S. Brothers y Leopoldo Solís (compiladores), México en Busca de una Nueva Estrategia de Desarrollo, Lecturas 74 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
21. Fanelli, José María, Frenkel Roberto y Rozenwurcel Guillermo, "Crecimiento y Reforma Estructural en la América Latina", Jaime Ros (compilador), La Edad de Plomo del Desarrollo Latinoamericano, Lecturas 77 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
22. González Tiburcio, Enrique, "La Política Económica y el Proceso Inflacionario: 1982-1987", Investigación Económica 187, enero-marzo de 1989, pp. 191-235.
23. Gurría T., José Angel, "La Política de Deuda Externa de México, 1982-1990", Carlos Bazdresch y otros (comps.), México Auge, Crisis y Ajuste, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.

24. Gutiérrez Rodríguez, Roberto, "Auge y Declinación de la Competitividad del Peso Mexicano, 1982-1991: Sus Consecuencias para el Sector Externo", Investigación Económica 198, octubre-diciembre de 1991, pp. 241-273.
25. Gutiérrez Vidal, Manuel, "Los Sectores Industriales en México: Perspectivas Frente al TLC", Investigación Económica 210, octubre-diciembre de 1994, pp. 205-223.
26. Huerta G., Arturo, "América Latina Ante los Cambios de la Economía Mundial", Investigación Económica 202, octubre-diciembre de 1992, pp. 243-276.
27. Huerta G., Arturo, "El Sector Externo y las Políticas Comercial y Cambiaria: 1987-1991", Investigación Económica 200, abril-junio de 1992, pp. 199-228.
28. Huerta Q., Rogelio, "La Medición de la Ventaja Comparativa en el Sector Manufacturero de México", Investigación Económica 211, enero-marzo de 1995, pp. 69-96.
29. Ibarra-Yunez, Alejandro. Stolp, Chandler, "Exportaciones y Generación de Empleo en México: Un Estudio Sectorial", Investigación Económica 200, abril-junio de 1992, pp. 111-140.
30. Informe Anual, Banco de México 1982, Banco de México, 1982, México.
31. Informe Anual, Banco de México 1983, Banco de México, 1983, México.
32. Informe Anual, Banco de México 1984, Banco de México, 1984, México.
33. Informe Anual, Banco de México 1985, Banco de México, 1985, México.
34. Informe Anual, Banco de México 1986, Banco de México, 1986, México.
35. Informe Anual, Banco de México 1987, Banco de México, 1987, México.
36. Informe Anual, Banco de México 1988, Banco de México, 1988, México.
37. Informe Anual, Banco de México 1989, Banco de México, 1989, México.
38. Informe Anual, Banco de México 1990, Banco de México, 1990, México.
39. Informe Anual, Banco de México 1991, Banco de México, 1991, México.
40. Informe Anual, Banco de México 1992, Banco de México, 1992, México.
41. Informe Anual, Banco de México 1993, Banco de México, 1993, México.

42. Informe Anual, Banco de México 1994, Banco de México, 1994, México.
43. Informe Anual, Banco de México 1995, Banco de México, 1995, México.
44. Ize, Alain, "Liberación Comercial, Estabilización y Crecimiento", Carlos Bazdresch y otros (comps.), México Auge, Crisis y Ajuste, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
45. Lizondo, J. Saúl, y Montiel, Pedro J., "Devaluaciones Contractivas en Países en Vías de Desarrollo", Investigación Económica 197, julio-septiembre de 1991, pp. 43-100.
46. Loría Díaz, Eduardo, Carvajal G., Lidia, "El Efecto de las Políticas Cambiaria y Salarial Sobre las Exportaciones Manufactureras en México (1960-1990)", Investigación Económica 204, abril-junio de 1993, pp. 57-70.
47. Loría Díaz, Eduardo, "Las Nuevas Restricciones al Crecimiento Económico de México", Investigación Económica 212, abril-junio de 1995, pp. 51-85.
48. Lusting, Nora, "Tipo de Cambio, Protección Efectiva y Exportaciones Manufactureras. México 1983-1987", Investigación Económica 200, abril-junio de 1992, pp. 75-109.
49. Maddison, Angus, "Una Visión Comparativa de los Problemas de Ajuste y Crecimiento de México", Dwight S. Brothers y Leopodo Solís (compiladores), México en Busca de una Nueva Estrategia de Desarrollo, Lecturas 74 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
50. McLeod, Darryl y Sheehy, Edmund, "La Política de Tipo de Cambio, la Deuda y el Crecimiento", Carlos Bazdresch y otros (comps.), México Auge, Crisis y Ajuste, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
51. Maya Ambía, Carlos Javier, "Elementos para una Tipología de Estructuras de la Competencia: Consideraciones Analíticas y Evidencia Empírica", Investigación Económica 211, enero-marzo de 1995, pp. 97-122.
52. Odell, John S., "Para Comprender las Políticas de Comercio Internacional", Investigación Económica 196, abril-junio de 1991, pp. 197-235.
53. Ortiz, Guillermo, "México Después de la Crisis de la Deuda", Carlos Bazdresch y otros (comps.), México Auge, Crisis y Ajuste, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.

54. **Ortiz Cruz, EteIberto**, "Políticas de Cambio Estructural e Industrialización de la Economía Mexicana", Investigación Económica 204, abril-junio de 1993, pp. 37-55.
55. **Ros, Jaime**, "Restricciones del Crecimiento Económico en el Mediano Plazo", Carlos Bazdresch y otros (comps.), México Auge, Crisis y Ajustes, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
56. **Ruiz Durán, Clemente**, "La Transición Hacia un Nuevo Modelo de Desarrollo", Investigación Económica 183, enero-marzo de 1988, pp. 125-137.
57. **Ruiz Nápoles, Pablo**, "Evidencia Empírica de la Teoría y la Política de Tipo de Cambio", Investigación Económica 179, enero-marzo de 1987, pp. 131-140.
58. **Solís, Leopoldo**, "El Efecto Social de la Crisis Económica", Dwight S. Brothers y Leopoldo Solís (compiladores), México en Busca de una Nueva Estrategia de Desarrollo, Lecturas 74 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
59. **Sosa, Sergio**, "Elementos para una Reinterpretación de la Crisis del Proteccionismo en México", Investigación Económica 171, enero-marzo de 1985, pp. 289-303.
60. **Steindi, Josef**, "Ideas y Conceptos Acerca del Crecimiento de Largo Plazo", Investigación Económica 164, abril-junio de 1983, pp. 35-47.
61. **Ten Kate, Adriaan, De Mateo Venturini, Fernando**, "Apertura Comercial y Estructura de la Protección en México" "Estimaciones Cuantitativas de los Ochenta", Comercio Exterior, vol. 39, núm. 4, México, abril de 1989, pp. 312-329.
62. **Valenzuela Feijóo, José C.**, "Circuitos Financieros, Fugas de Capital e Invasión de Importaciones", Investigación Económica 202, octubre-diciembre de 1992, pp. 223-241.
63. **Valenzuela Feijóo, José C.**, "El Modelo Neoliberal, Contenido y Alternativas", Investigación Económica 211, enero-marzo de 1995, pp. 9-47.
64. **Vernon, Raymond**, "El Ambiente Externo de México: Perspectivas para los Años Noventa", Dwight S. Brothers (compiladores), México en Busca de una Nueva Estrategia de Desarrollo, Lecturas 74 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.
65. **Weintraub, Sidney**, "Consecuencias Imprevistas de la Política Industrial de México", El Trimestre Económico vol. LVII (2), México, abril-junio de 1990, núm. 226.

66. **Zabludovsky, Jaime, "Liberación Comercial y Ajuste Macroeconómico", Ewight S. Brothers y Leopoldo Solís (compiladores), México en Busca de una Nueva Estrategia de Desarrollo, Lecturas 74 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.**
67. **Zedillo Ponce de León, Ernesto, "La Experiencia entre 1973 y 1983 de la Balanza de Pagos y las Perspectivas de Crecimiento de México", Carlos Bazdresch y otros (comps.), México Auge, Crisis y Ajuste, Lecturas 73 de El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica.**